



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DIFERENCIAS EN CELOS ROMÁNTICOS
POR ESTADO CIVIL, EDAD Y SEXO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

**PRESENTA:
ALEJANDRO CERVANTES MÁRQUEZ**

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. LUCY MARIA REIDL MARTÍNEZ

**COMITÉ DE TESIS: DRA. GILDA GÓMEZ PÉREZ-MITRE
MTRA. MARIA DEL ROCÍO AVENDAÑO SANDOVAL
MTRA. LLIA JOYA LAUREANO
LIC. LIDIA AURORA FERREIRA NUÑO**



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. 2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

...Y dijo Abraham Lincoln: "Todo lo que soy, o espero ser, se lo debo al ángel de mis padres".

A ustedes Mamá y Papá, que a lo largo de toda esta vida me han dado tanto amor, me han enseñado la importancia de ser una persona de provecho, han sido mi principal ejemplo a seguir, siempre han respetado mis decisiones, han entregado su vida a fin de que yo sea lo que ahora soy, y que además, lo soy por ustedes... estoy agradecido con Dios por haberme puesto a su lado. Los Amo. Les debo más que la vida.

"Agüeli" y "Lichis", porque he tenido siempre la fortuna de no contar sólo con una mamá, sino Dios me ha dado la dicha de poder tenerlas a ustedes como mis segundas madres, ustedes que siempre se han preocupado por mí, que he crecido a su lado, que me han educado y brindado todo su amor a lo largo de mi existir, nunca podré pagarles todo lo que han hecho por mí. Gracias por toda esta vida llena de felices y hermosos momentos.

-¿Qué luz es esa que brilla súbitamente a través de la ventana? Es el Oriente....- *Shakespeare*

Fabis, mi padre siempre decía que detrás de todo logro que concibe un hombre, existe una gran mujer; estoy completamente de acuerdo con ello. Te agradezco todo el apoyo, el empuje, la confianza, la fuerza, pero sobre todo, ese inmenso amor, sin el cual las cosas hubieran sido imposibles. Gracias por vivir a mi lado uno de tantos sueños por alcanzar. Los sueños no están hechos para comprarse, sino para ser compartidos. *Tamomiñ*

A mi familia materna, que siempre ha estado a mi lado, que siempre han sabido escucharme y comprenderme cuando más los he necesitado, a todos ustedes, muchas, muchas gracias.

Por último, le dedico este trabajo a mis tres niños, a pesar de que aún no cuentan con la edad para comprender a que me refiero con esto, algún día podrán saber que son mi adoración y que llenan mi días de vida. A ti Alan, a ti Leo y a ti Iván.

Agradecimientos

Decía Shakespeare que la ingratitud es más fuerte que el arma de un traidor; es cierto que cuando amamos, servimos; cuando servimos, se puede decir que somos indispensables. Así es que ningún hombre es inútil mientras tiene un amigo. Yo he tenido la fortuna de contar con excelentes personas, y como la gratitud es la memoria del corazón sólo me resta agradecer a todos los que han marcado de una u otra forma este tiempo:

Mtra. Lucy Reidl, eres realmente un ejemplo a seguir, no soy la única persona que lo cree, simplemente soy otro portavoz del sentimiento; cada logro tuyo es un orgullo para nosotros; como individuo formo parte de un espacio en el que los hechos tienen consecuencias, favorables y desfavorables, cuando dentro de él existe una Lucy Reidl que no cree en los imposibles, existe a su vez una seguridad de que las cosas tomarán un excelente y motivante camino. Gracias por tus enseñanzas, tus consejos y tu amistad Lucy, para mí ha sido un verdadero honor trabajar a tu lado.

Mtra. Gisela Sierra Otero, más allá de todos los conocimientos que sólo gracias a ti he podido aprender, aún más lejos de la importante labor que altruistamente has llevado a cabo a lo largo de este tiempo, más allá de tu apoyo incondicional, tu sabiduría y tu tiempo, te agradezco todo ese cariño y dedicación que has tenido conmigo, ahora estás en un plano de mi vida más allá de la convivencia. Gracias por esta bellísima amistad, por todos estos recuerdos y por estar siempre al pendiente de mí. Gis, de corazón te lo digo, muchas gracias.

Mtro. Antonio Velázquez, ¿Qué hubiera sido de todo esto sin ti?; es importante tomar en cuenta que al realizar algo, hace falta cimentar con bases excepcionales, muchas de ellas me las diste tú, simplemente sin tu ayuda, este trabajo jamás hubiera podido ser lo que es; te agradezco esta enriquecedora y bella amistad que tanto me ha dejado en este tiempo, eres un hermano para mí. Muchas gracias Toñito.

Mtra. Lilia Joya, muchas gracias por depositar tu confianza en mí, gracias por tu apoyo, tu conocimiento, tu amistad y todo el tiempo que has dedicado a la realización y corrección de este trabajo, por personas como tú, podemos aprender el buen camino que nos lleva al éxito. Muchas gracias por todo Lili.

Dra. Gilda Gómez Pérez- Mitre, Mtra. Rocío Avendaño y Mtra. Lidia Ferreira, también detrás de un logro, siempre existe un equipo de trabajo que ayuda al perfeccionamiento e inspección del mismo, gracias por formar parte de este importante eslabón que llega hoy a su fin. La vida esta compuesta de ciclos, este es el final de uno y el principio de otro. ¡Muchas gracias!

La dignidad no consiste en nuestros honores sino en el reconocimiento de merecer lo que tenemos, doy gracias a Dios por haberme puesto en este tiempo, en esta época, en este lugar y en esta vida, porque a través de estos años he podido compartir experiencias y momentos hombro con hombro con seres únicos a los cuáles más que mis amigos podría llamarlos mis hermanos: Pedro Pérez-Tello, Mauricio Tapia , Cesar Olvera, Regina De Juambelz, Claudia Elías, Georgina Cardiel, Gerardo Olivares y por supuesto de toda una vida, Edgar Olivares , Ángel Pérez Vega y Luis Villegas. Quizá al escribir lo siguiente pueda parecer una irreverencia, pero, ¿Quién dijo que la amistad es ceremoniosa?... lo entenderán cuando lo lean "Craw, Leveau, Villeguitas, Rex, Gina, Show, Santo, Güera, Peter, Jerry".

Finalmente agradezco a las personas que han formado parte de esta historia, depositando en mí su cariño y confianza, a todos ellos, muchas gracias.

INDICE

I.	Introducción	9
II.	Emociones	11
III.	Celos	25
3.1	Definiciones de Celos	25
3.2	Variables que influyen en los Celos	34
IV.	Estado Civil	42
4.1	Desarrollo de las relaciones	42
4.1.1	<i>La Pareja</i>	42
4.1.2	<i>Extraño - Desconocido</i>	44
4.1.3	<i>Conocido</i>	44
4.1.4	<i>Amistad</i>	44
4.1.5	<i>Atracción</i>	45
4.1.6	<i>Pasión y Romance</i>	45
4.1.7	<i>Compromiso</i>	46
4.1.8	<i>Mantenimiento</i>	46
4.1.9	<i>Conflicto</i>	46
4.1.10	<i>Alejamiento</i>	47
4.1.11	<i>Desamor</i>	47
4.1.12	<i>Separación</i>	48
4.1.13	<i>Olvido</i>	48
4.2	Las relaciones formales	48
4.2.1	<i>El Soltero</i>	49
4.2.2	<i>El Matrimonio</i>	50

V.	La Edad	53
5.1	Adolescencia	53
5.2	Edad Adulta Temprana o Juventud	55
5.3	Edad Adulta Media o Madurez	57
5.4	Edad Adulta Tardía o Senectud	58
VI.	Sexo y Género	60
6.1	La asignación de género	61
6.2	La identidad de género	62
6.3	El papel o Rol de género	63
VII.	La Psicología Diferencial	67
VIII.	Método	70
8.1	Planteamiento del problema	70
8.2	Hipótesis	70
	8.2.1 Estado Civil	70
	8.2.2 Edad	70
	8.2.3 Sexo	71
8.3	Variables	71
	8.3.1 Variable dependiente	71
	8.3.2 Variables independientes	71
8.4	Características de la muestra	72
8.5	Diseño de la investigación	73
8.6	Instrumento	73
8.7	Procedimiento	74
IX.	Resultados	75
9.1	Descripción de la muestra	75
9.2	Pruebas de Hipótesis	77
	9.2.1 Estado Civil	77

9.2.2 Edad	79
9.2.3 Sexo	83
X. Discusión y Conclusiones	85
10.1 Factor 1 (<i>Situaciones provocadoras de celos</i>)	85
10.2 Factor 2 (<i>Reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos</i>)	91
XI. Sugerencias y Limitaciones	97
XII. Referencias	98
XIII. Anexos	111
13.1 Anexo A : <i>Inventario de Relaciones Interpersonales 1</i>	111
13.2 Anexo B : <i>Tabla Factorial ICE - Celos</i>	113

RESUMEN

Una característica principal de los celos es la que coinciden diversos autores es que se trata de una experiencia emocional completamente aversiva. Esta experiencia está compuesta primordialmente por sentimientos que van desde la angustia y el miedo hasta la tristeza, que a su vez, son ocasionados y asociados con el peso o valor de la amenaza que surge del involucramiento ya sea potencial real o imaginario del ser amado o pareja en una relación con un intruso o una tercera persona (Hupka, 1985). Así bien, la situación más común en la que se presentan los celos es en la relación romántica, sin embargo, no es una emoción exclusiva en este ámbito ya que los celos también se presentan en otro tipo de relaciones, como son las que se despliegan entre hermanos, amigos, empleados, jefes, estudiantes y muchas otras. La única característica que se mantiene como una constante en los celos, es la presencia de un triángulo relacional (Fernández de Ortega, 2001).

Los celos no son propiamente ocasionados a una edad exclusiva, ya que desde etapas tempranas, no importando el sexo, la ocupación, el estado civil o la religión siempre han jugado un papel dentro de nuestra sociedad, es por eso, que esta investigación está dirigida a saber cuales son las diferencias que se presentan en los celos románticos de acuerdo al estado civil, la edad y el sexo, para llevar a cabo esto, se utilizó una muestra de 363 hombres y mujeres, de 15 a 71 años de edad, los cuales fueron sometidos a un inventario de celos dividido en dos factores (Factor 1: Situaciones provocadoras de celos; Factor 2: Reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos), encontrándose diferencias significativas en los grupos de estado civil y edad; siendo que dentro de los cuatro grupos de edades, para ambos factores, los más jóvenes cuentan con un grado de celos más alto; en el factor 1 los solteros experimentan más celos, mientras que para el factor 2 son los casados.

Diferencias en Celos Románticos por Estado Civil, Edad y Sexo

I. INTRODUCCIÓN

Existen diversos estudios basados en los celos, definidos de forma diferente, pero bajo un mismo contexto; en esta investigación se busca poder definir y diferenciar los efectos causados en la sociedad, permitiendo de esta forma tener un conocimiento más amplio, que pueda servir para su utilización tanto en ámbitos de convivencia como en las relaciones interpersonales.

El humano es por naturaleza un ser con diversos estados emocionales que siempre busca mantener a la persona amada cerca, cuando esa persona percibe que su relación amorosa se ve amenazada por una tercera, también llamado rival (real o imaginario), reacciona con un conjunto de sentimientos negativos que conforman la emoción compuesta de celos (White, 1981).

Dentro de este trabajo buscaremos explicar las diferencias obtenidas en el Inventario de Celos Románticos (ICR) de acuerdo al estado civil, la edad y el sexo de las personas.

Para poder comprender de una forma más íntegra, hace falta tratar punto por punto cada uno de los apartados; inicialmente, hablaremos de la importancia de las emociones como origen de los celos; posteriormente, como es de esperarse, definiremos y revisaremos conceptualmente nuestro factor de estudio (Los celos Románticos); en siguientes apartados se hablará y definirán nuestras variables así como el grado de influencia que estas tienen hacia

nuestro tema de estudio; esto es, en diferentes capítulos trataremos al estado civil, la edad, el sexo y la importancia teórica con que cuentan en esta investigación; plantearemos el método para poder comprender como fue llevado a cabo este trabajo de investigación; finalmente, con base en los resultados obtenidos, se interpretarán los ya mencionados y se llegará a una conclusión que pueda aportar importantes avances para el estudio de las emociones.

II. EMOCIONES

Las emociones son el resultado de relaciones e interacciones con otros sujetos u objetos, es decir, son antecedidas por alguna condición en donde dependiendo de la forma en la que el sujeto evalué e interprete lo que acontece en su entorno sentirá una u otra emoción y llegará a comportarse de una manera específica. La forma exacta de comprender el fenómeno incluye a su vez lo que se sintió, la forma en la que se describió, las atribuciones que se realizaron, ya sea del comportamiento propio o del otro, o incluso del acontecimiento, la manera en la que se enfrentó y la forma en que al resolverlo terminó, haciendo necesario que las teorías y los modelos que pretenden explicar las emociones vayan evolucionando hacia una perspectiva dinámica Lewis (1996). La investigación actual relacionada con las emociones debe ser traspolada incluso a otras disciplinas, de esta manera se podrán evitar limitantes que pueden presentarse si se aborda el tema desde una sola corriente y con una sola manera de investigar.

Las emociones son un factor básico para poder estudiar y comprender el comportamiento humano desde una perspectiva más científica, ya que existen pocas acciones y pensamientos que sean relevantes sin la existencia de las emociones (Lazarus y Lazarus, 1994).

La importancia de estudiar las emociones radica en que todo acontecimiento sucedido en el ser humano, necesariamente va acompañado de ellas; estas son la respuesta ante estímulos personales y se experimentan en diferente forma, intensidad y bajo diferentes condiciones, dependiendo el tipo de cultura, educación y ambiente social en el que se desarrollan las personas. Cada una de las emociones tiene como consecuencia un discurso distintivo reconocible, de tal forma que así puede definirse lo que está sucediendo y el grado de

relevancia o importancia que tiene para la persona. Este tipo de relevancia puede variar para diferentes personas ante la misma situación, ya que intervienen las llamadas *Variables Personales* (McIntosh y Tangri, 1989). Las funciones intraorgánicas de las emociones ayudan y hacen más fácil la toma de decisiones (Oatley y Johnson-Laird, 1987), anteceden y ayudan a las personas para llevar a cabo respuestas motoras rápidas (Frijda, 1986) y proporcionan información importante con respecto a la interacción que se crea en ese momento entre el organismo y el ambiente (Schwartz y Clore, 1983).

Las funciones sociales de las emociones dan información relevante acerca del tipo de comportamiento que tomarán las personas ante diferentes situaciones, es decir, indican si algo es bueno o malo (Walden y Smith, 1997) y propician guiones que dirigen la conducta social (Averill, 1980; Keltner y Buswell, 1997). Existen componentes en las emociones que pareciera rigen funciones específicas; por ejemplo, el componente del procesamiento cognoscitivo de los estímulos evalúa el ambiente; los procesos fisiológicos concomitantes, sirven para regular el sistema; el componente motivacional y de tendencia conductual prepara al organismo para la acción; el componente de expresión motora sirve para comunicar intenciones, y por último, el estado subjetivo del sentimiento sirve para que el organismo analice, reflexione y monitoree su estado general (Scherer, 1984).

Cabe señalar que es importante estudiar las emociones debido a que son un factor regulatorio que influye directamente en los individuos y la interacción con su medio, ya que dependiendo el estado emocional de las personas, la forma de cómo las experimentan y las expresan, son un determinante para la salud mental. Los procesos regulatorios pueden ser automáticos o controlados, conscientes e inconscientes y pueden tener diversos tipos de efectos (Gross, 1998; Mathes y Deuger, 1982; Scherer, 1997).

Muchas formas de psicopatología incluyen trastornos emocionales, esto es debido a que en ocasiones las ya mencionadas se dan en exceso o de una manera incongruente, ya sea ante o con la situación que las evoca, la forma en que lo expresan o ambos. La interacción entre las emociones y las psicopatologías han dado lugar a diferentes tipos de estudios que incluyen por ejemplo: la relación existente entre las emociones y las estructuras del sistema nervioso autónomo (LeDoux, 1996) y; los aspectos emocionales y la forma en que se relacionan con el entorno social, junto con el establecimiento y forma de las relaciones interpersonales (Keltner y Kring, 1998).

Desde tiempos muy remotos, a través de la historia, podemos encontrar que se ha buscado dar una definición concreta del término "Emoción"; tal es el caso de Aristóteles, quien definió a las emociones como efectos puramente físicos que tenía un estímulo sobre los órganos y su correspondiente fenómeno psíquico de la sensación.

Posteriormente, Cannon (1927), señaló que las reacciones fisiológicas del cuerpo ante los estímulos que evocaban la emoción eran lentas y que por tanto, debería haber algún tipo de experiencia emocional previa que fuese amplificada por los cambios corporales, sin ser estos últimos la causa de la misma.

Descartes (En Guthrie, 1940), definió las emociones como la diferencia fundamental del hombre con respecto al espíritu animal que pudiera prevalecer en el humano; para él, la combinación de seis emociones primitivas producían la conducta emocional. Estas eran: admiración, amor, odio, deseo, alegría y tristeza.

Descartes postuló que existía una relación entre la función de un órgano corporal y la emoción. Refería que la glándula pineal era la responsable del sentimiento, haciendo una distinción entre el sentimiento puro (del alma), la conmoción corporal (relación visceral) y la acción o movimiento observable del cuerpo (Guthrie, 1940).

Cuando hablamos del componente fisiológico de la emoción, nos referimos a los sistemas corporales controlados por el Sistema Nervioso Autónomo (SNA). El sistema nervioso autónomo, controla la actividad de vísceras como el corazón, el estómago y los intestinos. También controla la contracción de los pequeños vasos sanguíneos a lo largo de la piel y los músculos, además de la actividad de las glándulas sudoríparas. En otras palabras el SNA es una red de comunicación que une al cerebro y la médula espinal con las vísceras, los vasos sanguíneos y las glándulas sudoríparas.

Este sistema se divide en simpático y parasimpático. La mayor parte de los órganos internos son controlados por ambos subsistemas, con excepción de las glándulas sudoríparas y los vasos sanguíneos que controla únicamente el simpático.

Debido a que el simpático y el parasimpático tienden a tener efectos opuestos, la actividad de las vísceras se puede afinar o controlar bastante, importantes ejemplos de estas reacciones se observan en la pupila, el corazón y los intestinos.

La actividad del simpático dilata las pupilas, acelera los latidos del corazón e

inhibe la actividad intestinal. En cambio, la actividad del parasimpático causa contracción de las pupilas, desaceleración del corazón y normalización de la actividad intestinal.

En general, la actividad del simpático aumenta la estimulación fisiológica a fin de preparar al organismo para una actividad vigorosa, mientras que la actividad del parasimpático tiende a reducir la estimulación fisiológica para hacer que el organismo vuelva al equilibrio homeostático (Santiago, 1989).

En 1960 Arnold propone la teoría de la evaluación primaria de las emociones, según la cual la emoción se presenta después de haber hecho una evaluación cognoscitiva del evento ó estímulo desencadenante. Ella planteó una evaluación inicial o primaria del estímulo clasificándolo como "Bueno" o "Malo", dependiendo el tipo de estímulo, es el tipo de desencadenamiento para la experiencia emocional.

Wukmir (1967) planteó que la emoción es una respuesta inmediata del organismo que le informa del grado de favorabilidad de un estímulo o situación. Si la situación le parece favorecer su supervivencia, experimenta una emoción positiva (alegría, satisfacción, deseo, paz, etc.) y si no lo es, experimenta una emoción negativa (tristeza, desilusión, pena, angustia, etc.). De esta forma, los organismos vivos disponen del mecanismo de la emoción para orientarse, a modo de brújula, en cada situación, buscando aquellas situaciones que son favorables a su supervivencia (son las que producen emociones positivas) y alejándoles de las negativas para su supervivencia (que producen emociones negativas).

Darwin (1872, citado en Plutchik, 1980) planteó que las emociones

aumentaban las posibilidades de sobrevivir al ser reacciones de emergencia apropiadas a cambios del medio. Las emociones permiten responder a las necesidades adaptativas básicas de todo organismo. En otros términos, la cognición, la emoción y la conducta comparten las funciones de asegurar la supervivencia.

Aplicando su principio de continuidad entre las especies, así como el del carácter funcional de los caracteres heredados a las emociones, Darwin concluyó que algunas expresiones faciales emocionales son heredadas y funcionales (Ekman; 1982).

A partir de este trabajo, y en un contexto de auge del biologismo de los años 70-80, se ha desarrollado una línea "neo-darwinista" sobre las emociones. Esta corriente se centra en el carácter funcional de las emociones, y destaca su base neuromuscular, especialmente la expresión facial, haciendo de esta última la causa de los estados emocionales.

Dentro de esta línea neodarwinista, autores como Plutchik (1980), Izard (1984) y Ekman (1982), entre otros, han formulado una teoría biológico - evolucionista de las emociones. Esta teoría tiene como supuestos básicos los siguientes puntos:

- 1) Las emociones sirven para la supervivencia y se han adquirido en la filogénesis mediante selección natural.
- 2) Hay un número básico (7-11) de emociones que se comparten con los animales.
- 3) Estas son hereditarias y van apareciendo en la ontogénesis siguiendo los

procesos de maduración neurológica.

4) Existen patrones neuronales y de musculatura facial que sirven de base para el conocimiento universal de las emociones (Plutchik . 1980).

Plutchik (1980), representante también de los neo-darwinistas, define a la emoción como una compleja secuencia de reacciones a un estímulo que incluye activación autonómica y neurológica, impulsos a actuar, evaluaciones cognitivas, cambios subjetivos y conductas orientados a influenciar el estímulo que inició esta reacción compleja.

Para Plutchik (1987) la cognición sirve para representar el mundo, predecir el futuro y organizar la acción. Las conductas modifican el medio, y la emoción ante los problemas relevantes de sobrevivencia. Así pues, una emoción es una reacción corporal total.

Plutchik (1987) en su clasificación de las emociones propuso que los animales y los seres humanos experimentan 8 categorías básicas de emociones que motivan varias clases de conducta adaptativa: temor, sorpresa, tristeza, disgusto, ira, esperanza, alegría y aceptación; cada una de estas nos ayudan a adaptarnos a las demandas de nuestro ambiente, aunque de diferentes maneras.

Según Plutchik, las diferentes emociones se pueden combinar para producir un rango de experiencias aún más amplio. La esperanza y la alegría, combinadas se convierten en optimismo; la alegría y la aceptación nos hacen sentir cariño; el desengaño es una mezcla de sorpresa y tristeza.

Estas emociones varían en intensidad, la ira, por ejemplo, es menos intensa

que la furia, y el enfado es aún menos intenso que la ira.

La intensidad emocional varía en un individuo a otro. En un extremo se encuentran las personas que experimentan una intensa alegría y en el otro extremo están los que parecen carecer de sentimientos, incluso en las circunstancias más difíciles.

Entre más intensa sea la emoción, más motivará la conducta. Las emociones varían según la intensidad dentro de cada categoría y este hecho amplía mucho el rango de emociones que experimentamos.

Así Ekman (1982) como autor neo-darwinista realiza un gran esfuerzo de investigación sobre el carácter transcultural de las emociones y afirma que existen relaciones universales entre determinadas emociones (la tristeza, la alegría, la ira, el temor, el deseo, el asco, el interés, la sorpresa) y ciertos movimientos particulares de los músculos faciales, además de haber evidencia suficiente para suponer que cada emoción básica posee elementos diferenciales específicos a tres niveles: facial - expresivo, cognitivo y en el sistema nervioso autónomo.

En el mismo sentido Ekman (1982) ha informado de actividad autonómica específica en seis emociones básicas "tristeza, ira, miedo, sorpresa, alegría y desagrado" inducidas mediante la construcción de prototipos faciales y la evocación de experiencias emocionales pasadas.

Según las teorías neo-darwinistas, las emociones son funcionales biológicamente, y según las teorías sociocognitivas son funcionalmente sociales y psicológicas (Scherer 1988).

Thomas (1979) dice que las emociones son procesos y estados afectivos complejos que tienen su origen en las situaciones que una persona afronta en la vida. Se manifiestan en sentimientos subjetivos: tristeza, alegría, temor. Las emociones pueden ser causadas por estimulaciones dolorosas, frustraciones, conflictos, o por la desaparición de la tensión.

Por otro lado, algunos autores clasifican a las emociones en positivas y negativas (Lazarus y Lazarus, 1994). Las emociones negativas son aquellas que provocan problemas interpersonales, que amenazan no sólo las relaciones de trabajo, sino la misma existencia como individuo. Las emociones negativas pueden interactuar con la personalidad y el equipo genético y así favorecer la predisposición a sufrir enfermedades (Fawcett, Fawcett, Hyun, Elashoff, Guthrie, Fahey y Morton, 1993; Julkunen, Salonen, Kaplan, Chesney y Salonen, 1994; Smith, 1992); coincidiendo todos ellos en que el control estricto de las emociones negativas afecta la salud física (Reid, Sierra, Guillén y Fernández de Ortega, 2000).

La proposición de De Rivera (1977), define a la emoción como una estructura donde cobra énfasis el aspecto del sentimiento subjetivo y marca la diferencia entre dos tipos de emociones: la emoción del Ello, como son la aceptación, la sorpresa, el rechazo, el temor, el desprecio y la estima; y las emociones del Yo, donde entran la humildad, el orgullo, la vergüenza, la culpa, la alegría, la pena y el pánico. Las diferencias entre estos dos tipos, se basan en la idea de que una persona es sujeto u objeto de una emoción.

Entre sus aportes De Rivera postula dimensiones que pueden ser utilizadas para describir las emociones y que pueden ser descritas a través de un modelo tridimensional. Si la emoción implica un sentimiento de pertenencia, de

FALTA
PAGINA

201

que se refieren a emociones genuinas deberían ser clasificadas en ambos contextos (por ejemplo, sentir enojo o estar enojado deberían ambas ser clasificadas como emociones) y las palabras que no se refieren a emociones genuinas se clasifican en otros patrones (por ejemplo, la palabra abandonado, que se refiere a un estado objetivo del mundo, podría ser clasificada en el contexto sentir pero no en el concepto ser) (Ortony, Clore y Foss, 1987).

En 1988, Ortony, Clore y Collins proponen que la experiencia es fundamental en la formación de representaciones cognoscitivas, así como en la determinación de los diferentes tipos de emociones que se experimentan. Ellos señalan que la apreciación personal de un evento, agente u objeto que evoca la emoción, se da con base en tres variables:

1. Reacción ante eventos: estableciendo así las metas que facilitan u obstruyen el evento deseable o indeseable, en la apreciación para sí mismo y para los otros;
2. Reacción ante los agentes: basada en una jerarquía de creencias, donde la atribución que se hace de las personas que están involucradas en los eventos provocan aprobación de o desaprobación de; en la atribución para sí mismo y hacia los otros.
3. Reacción ante los objetos: se evalúa en relación con la atracción hacia los objetos, que pueden ser personas, ideas, cosas o experiencias, provocando gusto o disgusto en la apreciación de sí mismo y de los otros.

Ortony, Clore y Collins (1988) plantean que el principal concepto a tratar en su teoría es el tipo de emoción, las emociones y sus variedades dan como resultado diferentes grupos, cada grupo se estructura de una forma específica lo que trae como consecuencia una versatilidad en el momento en que se presenta un desencadenante. Plantean que dependiendo de la situación y la condición bajo la cual sucede el desencadenante es el tipo de emoción que será emitida por un sujeto. En este sentido hablan de que los grupos de emociones que son emitidas por un tipo determinado de estímulo reaccionan ante el mismo desencadenante y que, por lo consecuente, cada una de las emociones que componen un grupo están estrechamente relacionadas entre sí. Lo único que diferencia la forma en que la emoción nace ante el estímulo es el grado de intensidad y de peso que representan para cada individuo. Los autores hablan de que existe una diferenciación en las variables que evocan las emociones y su correlación en cuanto a factores que afectan la intensidad de las mismas, aunque plantean que existen variables globales y que son aquellas que tienen un grado de influencia constante en todos los grupos de emociones.

La manera en que se conforman los grupos de emociones esta completamente relacionada con la forma en que los sujetos tienen una percepción individual del mundo, esta percepción cuenta con una influencia subjetiva de los acontecimientos, agentes y objetos personales. Los acontecimientos son puntos de vista específicos que las personas hacen acerca de las cosas que suceden en la vida personal o a su alrededor. Los agentes principalmente se refieren a personas, abstracciones ó seres inanimados y participan en el momento en que son requeridos para ese contexto específico. Los objetos se refieren a aquellas cosas que las personas atienden e incluso se le atribuyen características y propiedades que para los otros tal vez son inexistentes.

Según Ortony, Clore y Collins (1988) (en Fernández de Ortega, 2001) existen dos tipos de variables que están relacionadas con la magnitud o intensidad de las emociones:

1) *Globales*. Este tipo de variables son aquellas que cuentan con un sentido amplio de realidad para la persona que experimenta la emoción y que a su vez afectan todos los grupos de emociones. Normalmente implican una excitación fisiológica, lo cual tendrá como consecuencia la estimulación del sistema autónomo.

2) *Locales*. Son aquellas que determinan a un grupo específico de emociones y la intensidad que va a ser experimentada, aquí interviene un factor llamado deseabilidad, es decir, qué tan importante es o no para una persona un acontecimiento y qué consecuencia tendrá en determinado grupo de emociones.

Todo lo anterior se refiere a que las personas experimentan las emociones con diferentes grados de intensidad dependiendo de las situaciones sociales y la evaluación de las situaciones que haga el sujeto, dependiendo de esta evaluación queda determinada la importancia que éstas tengan individualmente.

Las emociones son experiencias humanas universales (Tzeng, Hossain y Osgood, 1987), sin embargo es posible que los términos equivalentes en lo que se refiere a las emociones a través de las diferentes culturas tengan significados diferentes.

En 1987, Kleinginna y Kleinginna plantearon que las emociones son una serie compleja de interacciones entre factores subjetivos y objetivos donde

intervienen los sistemas neuronales y hormonales, que pueden dar origen a:

- a) experiencias subjetivas, como los sentimientos de activación (agradables y desagradables).
- b) generan procesos cognoscitivos, como los efectos preceptuales de relevancia emocional, evaluación, procesos de clasificación;
- c) ajustes psicológicos para las condiciones de activación; y
- d) guían la conducta, que es a menudo, pero no siempre expresiva, dirigida a una meta y adaptativa (Rost y Schermer, 1987).

La teoría sociocognitiva de las emociones de Ibarra (1997) subraya que las emociones son el producto de las evaluaciones y reevaluaciones que las personas realizan a partir de su experiencia, de sus formas de soporte y de enfrentamiento social, ante estímulos dados.

Entre las emociones negativas se encuentran el enojo, la envidia y los celos. Todas ellas comparten algo en común: el deseo de hacer daño a otra persona, o a uno mismo y pueden traer consigo consecuencias fatales, ya que éstas trastornan las relaciones sociales (Lazarus y Lazarus, 1994). El siguiente capítulo se enfocará específicamente a una emoción ya mencionada: los celos.

III. CELOS

A través del tiempo, los celos han sido descritos y definidos de múltiples maneras, esto ha traído como consecuencia algunos problemas para poder llegar a una definición exacta, ya que en ocasiones puede llegar a confundirse con algunas otras emociones como la envidia. A pesar de que emociones como los celos y la envidia responden a características similares como pueden ser el hecho de que invariablemente cuentan con un antecedente y de que en ambas se trata de controlar en el momento en el que surgen, existen diferencias que las hace únicas para las personas. En este capítulo se presentan algunas definiciones y caracterizaciones desde el punto de vista de diversos autores, que pueden facilitar el entendimiento de los celos y la forma en que afectan a las personas en lo particular y dentro de la sociedad en que viven.

3.1 *DEFINICIONES DE CELOS*

La palabra "Celos" tiene una historia cambiante. En griego, celos significó "emulación" y "rivalidad"; pero la palabra podía ser considerada como positiva o negativa. De hecho, era más a menudo positiva que negativa; implicaba una rivalidad cordial. Competir con alguien era manifestación intensa y deseo de realizar. Pero entonces, la palabra "celos" empezó a ser utilizada como palabra técnica en círculos cristianos y probablemente asumió más significados ambivalentes a causa de las palabras que estaban traduciendo. Una vez que fue adoptada por el idioma inglés, empezó a ser usada en un contexto negativo y así se convirtió en una palabra negativa (Valencia y Vargas, 1991).

La palabra celos y celo proceden de la misma raíz griega. Esto indica que los

celos reflejan una preocupación por algo que se considera precioso, y que supone la vigilancia de una posesión valorada. Se muestra celo cuando el individuo se presenta como diligente en sus esfuerzos por conservar posesiones inanimadas y abstractas, tales como tierras, dinero, bienes materiales, posiciones oficiales, reputación y similares. Son celosos cuando intentan tener un control sobre seres humanos que son importantes para ellos. Los celos son el sentimiento negativo que acompaña al temor de perder el afecto, la ayuda y los servicios de otra persona. Esta persona y estos servicios son una especie de "posesión", siempre una posesión muy valiosa. La comprensión de la medida en la que uno posee al compañero (por ejemplo) y es poseído por él, tiene un profundo impacto en la vivencia y concepción de los celos (Clanton y Smith, 1981).

Los celos no son una emoción primaria (Hupka, 1984), la mayoría de las corrientes teóricas psicológicas describen a los celos como una combinación de emociones primarias. Los celos se encuentran considerados como una combinación de emociones primarias (angustia, miedo y tristeza), a partir de ello Reidl, Lara y Sierra (1988), encontraron que existen varias experiencias emotivas que parecen integrar una más compleja, los celos. Los factores hallados fueron: sospecha, desamparo, soledad, humillación, preocupación, culpa, sorpresa, impulsividad, angustia y desaliento, las autoras llegaron a la conclusión de que los elementos encontrados, reflejan de manera adecuada evaluaciones emocionales antecedentes cuando aún no se sabe si se ha sido víctima de un engaño, y consecuentes a la vivencia de la situación de celos.

Constantine (1976, en Wreen, 1989) planteó que los celos dan inicio con las percepciones que llevan a su interpretación, las cuales traen como consecuencia sentimientos que pueden o no ser expresados directamente en conductas, y que, dichos sentimientos van mutuamente relacionados con

niveles de inseguridad o interdependencia, para los cuales, los umbrales o detonantes son muy variados de persona a persona; quiere decir que, un individuo con un nivel más alto de inseguridad será más propenso a sentir aquella amenaza (real o imaginaria) de la pérdida de la pareja. La amenaza de pérdida produce a su vez ansiedad, mientras que la pérdida real se manifiesta en dolor emocional. Estas respuestas emocionales primarias pueden traer como consecuencia reacciones internas como son el duelo, la culpa y la desesperación, y las reacciones externas pueden expresarse en enojo, odio y rabia.

Es Solomon (1980, en Wreen, 1989) quien planteó que las emociones son juicios racionales, intencionales, propositivos y elegidos. Si no se puede juzgar que se ha sufrido una pérdida, no se pueden sentir celos; el juicio de pérdida es normativa e involucra derechos.

Una vez que se ha encontrado la infidelidad y es comprobable, los estados emocionales encontrados son: impulsos negativos hacia el rival o celado y culpa por la incapacidad para sostener la relación en buenos términos.

Freud describió a los celos como un estado emocional normal. Los celos son una emoción experimentada por la mayoría de los individuos, pero su universalidad no excluye el que esta emoción pueda convertirse en patológica. La teoría afirma que los celos tienen su raíz en el inconsciente y son continuación de las experiencias de la vida afectiva infantil (Freud, 1922).

Freud (1922) propone y distingue en sus estudios tres categorías en los celos:

➤ Competitiva o normal: los celos son uno de esos estados afectivos que

pueden ser descritos como normales, dichos celos están compuestos de dolor, de la pena causada por el pensamiento de perder al objeto amado y de la herida narcisista; además, de sentimientos de enemistad hacia el rival venturoso, y de una cantidad mayor o menor de autocrítica que trata de responsabilizar a la propia persona de su pérdida.

- Proyectada: los celos proyectados, se derivan tanto en mujeres como en hombres de su propia infidelidad en la vida real o de impulsos hacia ésta, que han sucumbido a la represión.

- Celos engañosos: los de tipo engañoso tienen su origen en impulsos reprimidos hacia la infidelidad. El objeto, sin embargo, en estos casos es del mismo sexo que el sujeto.

Se pueden definir los celos como una sensación de disgusto que se expresa en forma de temor a la pérdida del compañero o bien en forma de inquietud por una experiencia, real o imaginada, que haya tenido el compañero con una tercera persona (Clanton y Smith 1981).

Autores más contemporáneos como Rosenblatt (1988) describe a los celos como emociones complejas que ante la sociedad resulta difícil darles salida, ya que son considerados como una forma de egoísmo extremo que provocan repulsión, sentimientos dolorosos y negativos, además de que se cree que tienen su origen en una sensación de inseguridad e inferioridad.

Pines (1998) señaló que los celos cumplen con ciertas funciones: permiten examinar la relación, le enseña a las personas que la existencia de la

relación no es propiamente una garantía de que ésta persistirá; son una señal de interés o de amor hacia la pareja y un medio por el cual se hace notar un compromiso, intensifica las emociones, le agrega pasión al sexo y protege el amor. En virtud de que comportarse de manera celosa es socialmente indeseable, las personas muchas veces prefieren describirse como personalidades celosas. De esta manera, se pueden explicar y/o justificar comportamientos celosos, la mayoría de los cuales reflejan amargura, hostilidad y violencia (Reidl, Sierra, Domínguez y González, 2000).

Así mismo, Pines (1998) plantea que algunas de las características de las personas celosas responden a estados mentales "fuertes" y "débiles", tanto como a características de autoconcepto y autoestima. Según lo descrito por el autor, los estados mentales fuertes son aquellos que tienen mayor tolerancia y un umbral más alto ante situaciones provocadoras de celos; por el contrario, los débiles necesitan de un estímulo menos intenso para presentar dicha reacción.

Dentro de el sentimiento de celos podemos ver que intervienen factores como la cultura, los antecedentes familiares, la dinámica familiar, la historia de apegos infantiles y adultos (Pines, 1998).

Hupka (1985) nos dice que los celos han sido objeto de una larga controversia científica entre el punto de vista biológico, que propone que existe un determinante genético en las respuestas de celos; y la postura sociológica, que enfatiza la influencia de la sociedad en la cual se estimula el despertar de la conducta celosa y su manera de expresión.

Hupka, Buunk, Falus (1985) mencionan que muchos estudiosos de los celos románticos prefieren definir a los celos de acuerdo a la situación en la cual

ocurren (Bringle, 1981; Bluuk, 1982; Clanton 1981; Hupka, 1981; White, 1980). Los celos se refieren a las emociones, cogniciones y conductas asociadas con la evaluación de la amenaza (Arnold, 1960; Lazarus, 1966) que surge del potencial actual o imaginario del intruso, con la pareja de uno. Todas las respuestas en cada una de las situaciones son clasificadas como celos (Hupka, 1977, 1981).

Los celos han sido definidos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como enojo, dolor, necesidades de poseer, desconfianza e intriga hacia la pareja (Diaz Loving, Rivera y Flores, 1988).

White (1981), señala que la mayoría de las definiciones de celos coinciden en señalar que se trata de un estado emocional negativo provocado cuando una persona percibe que su relación amorosa con otra se ve amenazada por una tercera, sea ésta real o imaginada y que son el resultado de emociones básicas como son el enojo, la tristeza y el miedo. Una vez que se tiene la percepción de amenaza, la persona experimenta emociones como enojo, depresión, angustia y culpa e intenta reducirlas mediante conductas de afrontamiento que puedan aminorar las sospechas de dicha amenaza. Si esta emoción está basada únicamente en sospechas, recibe el nombre de celos por sospecha y comúnmente está relacionada con sentimientos de miedo e indecisión, por el contrario, si la amenaza es real y dañina, posiblemente el individuo experimente sentimientos como son la tristeza, la traición, la ansiedad y el dolor, a lo cual se le ha denominado con el nombre de "*fait accompli*" (Fernández de Ortega, 2001).

Así mismo, White (1981) sugiere que la interpretación de que el rival es atractivo para la pareja va estrechamente relacionada con la autopercepción, en la cual el sujeto celoso se percibe como inadecuado para satisfacer las

expectativas de la pareja, siendo de esta forma y representando una amenaza a su autoestima, y como consiguiente una desvalorización.

White y Mullen (1989), llegaron a la conclusión de que los celos están incluidos dentro de tres categorías: reacciones de celos normales, celos patológicos y celos sintomáticos. Los celos sintomáticos podemos encontrarlos descritos y clasificados en el DSM-IV con el nombre de celotipia, y se refieren a las alteraciones mentales que traen como resultado creencias delirantes acerca de la conducta de la pareja.

Los celos son una mezcla de miedo y odio (Ramsay, 1984, en Wreen, 1989), miedo de perder la pareja y odio hacia el rival, y en ocasiones también hacia la pareja misma.

Bers y Rodin (1984) definen a los celos como un deseo de exclusividad en la relación, y cuando la relación es romántica, se dice que los celos son románticos.

Más adelante, Bringle (1991) parte del punto de vista transaccional, indicando que los celos son una construcción social incrustada dentro de un contexto cultural. Las personas enjuician los eventos provocados por y asociados con sus relaciones cercanas, basándose en sus creencias, sistemas de valores, experiencias, historias y características de la personalidad.

El núcleo de los celos es un evento exterior a la pareja o diáda que efectúa uno de los miembros y que se percibe como reductor potencial de los productos de la relación: la amenaza de la pérdida de los dichos productos puede ser a corto o largo plazo. Dentro de las pérdidas de corto plazo pueden estar: que surjan las discusiones, argumentos, comunicación tirante, disminución de *status* y

emociones negativas (entre ellas la envidia). Entre aquéllas de largo plazo se encuentran la interpretación de los motivos de la pareja y las implicaciones que ello tiene para la continuación o interrupción de la relación (Bringle, 1991).

En 1991 Parrot (en Reidl, Sierra, Domínguez y González, 2000) propone como definición a un tipo de inseguridad ansiosa que sigue a la percepción de amenaza ante una relación que proporciona atención formativa; al percibir la amenaza hace que la persona se sienta insegura del status de la relación y su autoconcepto. El celoso puede sentir además de angustia e inseguridad, suspicacia, incapacidad para concentrarse, preocupación, fantasías de una buena relación entre la pareja y el rival, y se dirigen entonces a sentimientos de alarma, envidia, enojo y dolor hacia el rival. Si se atiende a la pérdida de la relación, se siente tristeza; si se atiende a la traición ya sea de la pareja o del rival, lo que se siente es enojo o dolor; si se atiende a la propia carencia, se siente depresión o angustia; y por último, cuando se atiende a la superioridad del rival lo que se tiene es envidia.

Según Mathes y cols. (1985), dos aspectos distintos, aunque relacionados, pueden apreciarse dentro de los celos:

- a) El dolor, la frustración o la rabia por la pérdida, o amenaza de pérdida del otro,
- b) Los sentimientos causados por la disminución de la autoestima y del amor propio

Mathes (1991) plantea que los celos es aquella situación en la que la evaluación con relación a la persona, su pareja y el rival es negativa; y donde las reacciones emocionales más comunes son depresión y angustia ante la posible pérdida de la relación, enojo hacia el rival, coincidiendo con lo que

Mullen y Maack (1985) señalan: ante la infidelidad de la pareja, se produce dolor, y éste provoca enojo y deseo de venganza.

Así mismo, Mathes (1991) sugiere que, las personas experimentan miedo a la pérdida de las recompensas y ventajas que puede traer consigo la relación con el cónyuge (Aspectos sentimentales, sexuales, emocionales, económicos, etc.)

Entre los aspectos negativos de los celos podemos encontrar que están estrechamente relacionados con la violencia, que puede ir desde el enojo hasta la violencia homicida (Banett y cols, 1995, Delgado y Bond, 1993; Leong y cols, 1994; Pines y Aronson, 1983; Pines y Friedman, 1988 y Riggs, 1993). Se cuenta con datos de que el 20 % de los homicidios involucran a una persona celosa (White y Mullen, 1989). Como la violencia, en cualquier grado, es socialmente desaprobada, las personas celosas, tienden a negar su emoción o a reportarla con una intensidad o frecuencia menor a lo realmente sentido. (Reidl, Sierra, Guillén y Fernández de Ortega, 2001).

Los celos muchas veces motivan a las personas que los sienten a atacar o herir intencionalmente el objeto que los está generando, lo cual puede afectar muy seriamente a la relación romántica. Los celos son una emoción poderosa que si no es bien controlada puede desarrollar una conducta excesivamente violenta, desencadenando otra que busque como salida la venganza (Staske, 1999).

En 1997 De Silva propone que en ocasiones los celos son tomados como un aspecto positivo e incluso deseado dentro de la vida de la pareja, debido a que muchas personas los perciben como una muestra de aprecio, cariño y amor.

En los episodios de celos se ven involucrados normas y valores culturales

concernientes a la importancia del matrimonio, de la vida familiar, de las relaciones personales, de los roles de género y de la autoevaluación. (Zammuner, 1995)

Para Sommers (1990) los celos no indican una mentalidad débil, corrompida e inmadura. Deben ser conocidos y comprendidos, no negados ni desechados.

3.2 Variables que influyen en los celos

- a) *El nivel de autoestima.* En general, cuanto menor es ésta, mayor es la tendencia a sufrir celos.
- b) *Sexo.* Se han encontrado algunas diferencias entre varones y mujeres en los factores que provocan los celos. Las mujeres son más susceptibles a tener celos por el hecho de tener bajos niveles de autoestima y depender más frecuentemente de la pareja y el hombre por tener una ideología de rol sexual tradicional ó machista (White, 1981). Se entiende por "Machista" a aquellas personas que creen en el sometimiento de su pareja y que dan por hecho que existe una jerarquización en la cual el hombre tiene más derechos y debe ser privilegiado.
- c) *Grado de implicación.* Cuando una relación implica poco amor o compromiso, el riesgo de los celos es menor (Bringie y Boebinger, 1990).
- d) *Medio cultural.* Buunk y Hupka (1987) planteaban que dependiendo del lugar en el que una persona creciera, la situación social y el entorno en que se encontraba, variaba considerablemente la respuesta de celos.

Para que una respuesta como los celos se presente es estrictamente

necesaria una relación entre dos personas y fundamentos o construcciones sociales que puedan ayudar a proporcionar el significado y la respuesta ante la presencia de los celos (Buunk y Hupka, 1987).

Para Taylor (1988) los aspectos centrales de los celos pueden ser el sentido de protección o la hostilidad sentida, o incluso ambos. Existen celos-objeto y celos-estado. Los celos-objeto son los celos protectores: se sienten celos del amor o atención del otro que se creía poseer o que se tuvo y que aún se cree que por derecho es de la persona. Los celos-estado ponen énfasis en la hostilidad dirigida hacia el otro: se sienten celos de la persona que amenaza transferir o tomar para si misma el amor o atención que el individuo pensaba o esperaba era de él, o en cualquier caso debería ser de él. En este caso el blanco más obvio de hostilidad es la tercera persona, pero también puede ser el amado o pareja al haberse mostrado como una persona poco confiable.

Según Taylor (1988) existen dos tipos de celos, los celos primitivos y los celos sofisticados. El recibir amor y atención le permite al receptor sentirse querido y seguro, esto es deseable y digno de ser protegido, y el temor de que ello se transfiera a otro aspecto central de los celos primitivos, que los sofisticados también comparten. Pero, si se da la transferencia del amor y la atención a otro, se tiene una pérdida de algo valioso que atenta contra su valor propio al ya no percibirse como digno de recibir ese amor y atención, minando su sentido de identidad y esto explica con frecuencia, el que el celoso dirija la hostilidad hacia si mismo y hace que los celos sean un tormento.

Salovey, y Mullen (1991) presentaron un modelo esquemático de los celos para describir los elementos del sistema intrapersonal de los celos, al cual llamaron "complejo celoso".

Según estos autores existen tres procesos cognoscitivos involucrados en el complejo celoso:

- La evaluación interpretativa de amenaza o pérdida de autoestima (y, por implicación, del autoconcepto) o la relación.
- La valoración secundaria de lo que podemos y debemos hacer con la amenaza;
- Los esfuerzos cognoscitivos involucrados en la situación o con los afectos generados por la situación.

Como se mencionó con anterioridad, el nivel de autoestima es un factor fundamental en la aparición de los celos, pero también hay que contemplar otro tipo de factores como el estrés, ya que gracias a este, se crean las condiciones propicias para desarrollar la baja autoestima y aumentar la inseguridad, trayendo como consecuencia el desarrollo más efectivo de los celos (Marks y De Silva, 1991).

Parrot (1991) coincide con Freud (1922) y argumenta que los celos románticos derivan de los celos entre hermanos. Para él, los celos más intensos durante la niñez son los que se presentan ante los hermanos, según los cuales la relación que puede estar amenazada es la que se tiene con los padres. Probablemente una de las razones por las cuales disminuyen estos celos filiales es la importancia que adquieren los celos románticos, la fuente de apoyo del Self cambia de los padres a la pareja. Tomando en cuenta estos procesos propone una definición alternativa de celos según la cual, los celos son algún tipo de ansiedad e inseguridad que se presenta como consecuencia de la percepción de amenaza a la relación que provee de atención formativa.

Cuando se habla de celos, con más frecuencia se hace alusión a la aparición de un rival dentro de una relación romántica, incluso algunas veces está relacionado el sentir celos en la pareja con el hecho de que se tiene interés hacia el ser amado.

Los antecedentes de los celos son los elementos física u objetivamente presentes en la situación aunados a la percepción, interpretación y evaluación de los mismos. En el caso de los celos el antecedente, es la existencia de un rival, interpretado como tal con base en procesos de atribución (responsable o causante de la interrupción, disminución o modificación de los planes y actividades de la pareja). Posteriormente el individuo evalúa las implicaciones de la rivalidad respecto a sus motivos, metas y preferencias, lo que provoca afectos, comportamientos o cogniciones asociadas con emociones por lo general negativas (enojo, tristeza, temor). Los celos se presentan cuando una persona teme perder o ha perdido una relación importante con otra persona frente a un rival; dependiendo de cada persona es la forma como son expresados, pero por lo general hacen referencia al temor de la pérdida, el enojo por la traición y la inseguridad. Se considera que ocurren diversos tipos de emociones durante el periodo celotípico, especialmente cuando la persona cambia su atención a diferentes aspectos del momento y la situación que está viviendo: puede estar enojado con su pareja o compañero, puede sentirse dolido, deprimido ante la posibilidad de quedarse sólo, puede tener reacciones físicas aversivas, o puede sentir envidia por el rival (Hupka, 1984).

Entre las concepciones que justifican la complejidad de los celos, se puede observar que, pueden llegar a experimentar diferentes emociones a lo largo de un sólo episodio de celos, aunque no siempre se presentan todas ni simultáneamente; es decir, algunas pueden aparecer en un episodio de celos,

y otra u otras durante otro (Hupka, 1984).

Owsley (1981) plantea que la estructura de los celos esta conformada por cuatro principales aspectos: 1) Es una relación tripartita que involucra a un sujeto, un objeto y una tercera persona por la cual se sienten los celos; 2) Involucra un arreglo peculiar de igualdad y desigualdad; 3) El progreso de los celos procede de un si mismo (también llamado "*self*") vacío que se enfrenta a un objeto completamente valioso y a un rival totalmente desarrollado hasta una posición en donde el objeto se vuelve cuestionable y se degrada al rival; 4) Este progreso se ve algunas veces facilitado, y otras obstaculizado por un tipo específico de reflexión, define a los celos como una pasión que le llega al individuo desde fuera. El arreglo triangular es tal que el celoso cree que alguien está compitiendo por la atención, el afecto o lo los favores sexuales de alguien que de acuerdo a la tradición, las reglas o la moral, debería tenerlos hacia él. Piensa y cree que el intruso trata de adquirir abierta y descaradamente, o no tanto, lo que por derecho le pertenece. En este caso podemos decir que los celos están conformados en tres partes: 1) Víctima o celoso; 2) un objeto o persona valiosa pero neutral acerca del cual siente celos; 3) el perpetrador del desequilibrio moral entre las expectativas y las recompensas.

Owsley (1981) plantea que, la persona que siente los celos debe tomar en serio al rival, de otra forma, los celos no estarían justificados, y por lo tanto, su enojo sería siempre por otra persona que es su igual en necesidad, habilidad y capacidad. El celoso debe darse cuenta también que el rival puede llegar a ser superior que él en alguna forma o en algún aspecto, ya que solo las personas inseguras sienten celos al verse amenazados por el rival. La forma de percibir a la persona celada por parte del celoso, se enfrenta a una situación de ambigüedad, ya que debe ser un objeto valorado que amerite el sacrificio, y por otro lado, es la fuente de inconveniencia y sufrimiento.

Durante el curso del trauma celoso la actitud de la persona celosa hacia el celado cambia de manera total: al principio se culpa al intruso por haber provocado la situación amenazante; sin embargo, posteriormente se cree que el celado también tuvo o tiene algo que ver, sufriendo por lo tanto su *status moral*. Los celos hacen que surja el deseo de dominar, y el celoso sigue temiendo que aparezca un nuevo rival, y una vez que surgen los celos, lo hacen con toda su destructividad (Owsley, 1981).

Los celos románticos son concebidos como una común pero a la vez dolorosa reacción a una amenaza a la relación de pareja, por una tercera persona y un miembro de la relación romántica. Esta amenaza puede ser real o imaginaria (Greenberg, 1985). Las personas que son altamente susceptibles a los celos suelen evaluar la relación con la que cuentan en ese momento, y llegan a la conclusión de que si estos están presentes, es un buen indicativo, ya que se considera que existe un grado de interés elevado por la pareja (Greenberg, 1985).

Para Panksepp (1982) los celos son pánico, rabia y expectativas de que la situación se resuelva de manera favorable.

Friday (1985), cita en su estudio sobre los celos, que las mujeres son más celosas porque históricamente se ha puesto más atención en las relaciones de identidad de las mujeres a diferencia de los hombres, que se ha centrado en sus trabajos, su dinero, y demás cosas impersonales.

Entre el hombre y la mujer existen diferencias psicológicas debido al tipo de rol social que desempeñan en una sociedad desde etapas muy tempranas de su desarrollo, por lo consecuente, el peso que cada uno da a los eventos

detonadores de los celos sexuales varía mucho (Friday, 1985).

Sharpsteen (1991) indican que las abstracciones mentales o prototipos de celos surgidas de sus experiencias celotípicas, comparten aspectos de las emociones más básicas que lo constituyen. Dentro de este prototipo o representación mental del episodio emocional, los antecedentes, respuestas y procedimientos de autocontrol específicos están interrelacionados, y deben tomarse en cuenta en su estudio.

Más tarde agregan: los celos son una reacción compleja pues tiene componentes internos y externos (Sharpsteen y Kirkpatrick, 1997). Los componentes internos incluyen ciertas emociones, pensamientos y síntomas físicos. Entre las emociones están el dolor, enojo, rabia, envidia, tristeza, miedo, duelo y humillación. Entre los pensamientos están el resentimiento, el auto-culparse, compararse con el rival, preocuparse por la imagen que proyecta al exterior, o sentir lástima por uno mismo. Entre los síntomas físicos se encuentran el sentir que se le sube la sangre a la cabeza, manos sudorosas y temblorosas, sentir una falta de aire, calambres en el estómago, sentir que se desmaya, taquicardia y dificultades para dormir. El componente externo se expresa por medio de algún tipo de conducta como hablar abiertamente del problema, gritar, llorar, ignorarlo, hacer un chiste al respecto, vengarse, abandonar la situación o ser violento.

Según Buss, Larsen, Westen y Semmelroth (1992) los hombres reportan mayores celos en situaciones que involucran sexo que en situaciones de infidelidad emocional, sin embargo las mujeres sienten más celos en situaciones que involucran infidelidad emocional y menos en infidelidad sexual.

Como lo define Buss (1992), *Infidelidad Sexual* se refiere a contacto sexual

actual entre los individuos; *Infidelidad Emocional* se refiere a la expresión de profundo afecto por la unión con otro individuo.

La mayoría de las definiciones que se han dado en este apartado hacen una importante mención del aspecto cognoscitivo, de ahí que se busca la interpretación y el grado de intensidad con que las personas experimentan los celos, cabe señalar que existen otras variables que podrían llegar a tener un peso bastante significativo ante dicha respuesta, es por eso que en los siguientes capítulos se expresarán y correlacionarán ante esta las variables de estado civil, edad y sexo.

IV. ESTADO CIVIL

Dentro de la cultura existen factores que no solo determinan y hacen distinciones entre niveles psicológicos sino también sociológicos con respecto a la pareja, es el caso del rol que establece un sistema social con respecto a la condición de cada individuo con relación a la pareja y la forma de unión con que se cuenta, para poder comprender el significado que puede tener esto hace falta, por principio describir el establecimiento, la formación y el desarrollo de las relaciones.

4.1 Desarrollo de las relaciones

4.1.1 La Pareja

Las relaciones interpersonales han sido un tema central en el área de la atracción. Este tipo de relaciones incluyen cualquier asociación característica entre dos o más personas que involucre cierta interacción y que pueda tener diversos fines ya sea un encuentro casual, una amistad, un matrimonio, etc. El ser humano es social por naturaleza y uno de los grupos básicos que constituye es la pareja. Los recursos que aportan cada uno de los integrantes propicia el éxito o fracaso de esta interacción de la que se derivan otras, tales como las amistades antiguas y las nuevas relaciones sociales que se generan a partir de esta asociación. Así mismo, es a raíz de la interacción de pareja, que se brinda a los hijos pautas a seguir para sus respectivas relaciones interpersonales futuras.

Se podría considerar que la vida afectiva se organiza en torno al fenómeno de la pareja. La tendencia a la vida en pareja, bajo la modalidad legal o social que sea, es una constante que se ha mantenido durante la historia en la mayoría

de las culturas. Las relaciones cercanas dan significado y propósito a nuestras vidas, sin embargo también es cierto que en ocasiones son fuente de conflicto, tensión y desilusión, cuando un miembro de la pareja llega al desamor y busca otra pareja, ocurren los celos (Díaz-Loving, 1996).

Existen diversas teorías que se han concentrado en estudiar y describir el curso que sigue una relación a corto, mediano y largo plazo, desde su inicio hasta su fin. Para el desarrollo de este trabajo, el aspecto conocido como "ciclo vital de pareja" no se considera como una variable fundamental ya que no forma parte del objetivo para la validación del instrumento, sin embargo es interesante reconocer la existencia de diversos estudios que le conceden importancia a dicha variable, desarrollando posturas muy interesantes al respecto.

Otra de las posturas es la llamada *ciclo de Acercamiento - Alejamiento* que forma parte de la teoría bio-psico-socio-cultural (bpsc) de la relación de pareja que halla su origen en la necesidad recurrente de una "teoría integral" que guíe la localización de interrelaciones entre las múltiples facetas, conceptos y dinámicas de la relación de pareja, dentro de un ecosistema particular (Díaz-Loving, 1996). Dicho ciclo permite ubicar a la pareja en un punto en el tiempo.

Ciclo de acercamiento- alejamiento Este ciclo permite delimitar la etapa del desarrollo o disolución en que se encuentra la relación de pareja. Por ello se concibe la relación como una serie de pasos entrelazados, que se dan a través del tiempo y la relación, determinando y definiendo el nivel de acercamiento e intimidad que perciben los sujetos involucrados. Dicho nivel es subjetivo y no necesariamente congruente entre los miembros. El paso del tiempo es otro aspecto que afecta de modo directo los procesos de acercamiento y alejamiento, así como la percepción e interpretación de las acciones y

características de la pareja. Las etapas son:

4.1.2 Extraño - Desconocido

La presencia de un desconocido se especifica como el primer paso de una relación, esto es, cuando uno de los sujetos percibe al otro como un extraño y no se realizan conductas o cogniciones dirigidas al fomento de algún tipo de acercamiento.

4.1.3 Conocido

Esta etapa se caracteriza por un estado de conciencia, un cierto grado de familiaridad y conductas de reconocimiento, donde se revisa al estímulo, y se categoriza como alguien que podría convertirse en un conocido o mantenerse como extraño. De este modo, al evaluar los encuentros casuales con el conocido, así como sus rasgos externos más sobresalientes, el sujeto sopesa las ventajas de intimar, y decide si quiere continuar para hacer de ésta, una relación más cercana, alejarse de ella o simplemente mantenerla en el nivel de conocidos.

4.1.4 Amistad

El simple interés de querer acercarse más a la relación, implica una motivación afectiva común a la amistad, o en algunos casos una motivación instrumental, en la que la persona piensa que la interacción coadyuvará en la solución de una serie de necesidades. En esta etapa se realiza una "constante reevaluación" que lleva al mantenimiento o incremento de la amistad, así como una definición de las normas y alcances de la relación. Puede incluir sentimientos de intimidad y cercanía, pero excluir aspectos románticos,

pasionales o sexuales.

4.1.5 Atracción

La etapa anterior incumbe al término de atracción; no obstante, las relaciones íntimas de pareja, de acuerdo con Díaz Loving (1996), incluyen en su definición más que amistad, así la atracción cobra otros matices. Cuando las parejas inician la construcción de cogniciones imbuidas en intereses románticos, se cataloga como atracción. Aparece la unión como motivo, y con él, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto. Se acentúa un interés por conocer e interactuar con el otro(a), aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes.

4.1.6 Pasión Y Romance

Cuando la etapa anterior se conjunta con alguna forma de satisfacción o excitación, que señala al sujeto lo adecuado de una mayor cercanía, entonces el sujeto pasa a la de pasión y romance. En la etapa pasional, existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como una relación más cercana.

4.1.7 Compromiso

Esta etapa se refiere a aquellas situaciones en las cuales los sujetos están de acuerdo en continuar dentro de su relación a largo plazo. De acuerdo con Díaz Loving (1996) históricamente, el compromiso de establecer una relación familiar a largo plazo era decidido por los padres o familia de la pareja, con base en una evaluación y justificación económica o de funcionalidad. Desde el siglo pasado, cada vez es más común que tal decisión se realice con base en

antecedentes de romance y/o pasión, sin embargo, ahora que los compromisos se establecen con base en el amor, y debido a la volatilidad de algunas dimensiones de este fenómeno, se ha hecho más común que las personas cancelen el compromiso cuando desaparece el amor, mientras que culturalmente el matrimonio responde a un sustento no del amor, sino de la funcionalidad.

El amor que siente una pareja se complementa con la satisfacción y seguridad ofrecida mutuamente y llega a ser importante, tanto como la propia, ya que es una expresión de intimidad, ternura y relación de colaboración con la pareja que les permite gozar con ella: de su cercanía, de su cariño, de sus cuidados, de su protección y de su amor (González Núñez, 2000).

4.1.8 Mantenimiento

Esta etapa surge con la consolidación del compromiso, permea el diario convivir de la pareja en una relación a largo plazo y a su vez, es la base de la estabilidad y evaluación de la familia. En ella se involucra franquear y resolver incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer juntos, etcétera. En aquellas personas involucradas en relaciones de pareja, que de una u otra forma mantienen su relación a largo plazo, es importante estudiar cómo funciona a través de sus vidas el grado de satisfacción y sus estilos de interacción.

4.1.9 Conflicto

Esta etapa florece cuando dados los cambios, presiones y obligaciones de la vida cotidiana, surgen tensiones que las personas no pueden manejar, lo cual

conlleva a sentimientos de frustración, enojo, irritación y temor. Los problemas, al no resolverse a corto plazo, pueden dar lugar a una relación en la que el mantenimiento se tiñe de conflicto. Cuando el conflicto es recurrente, y el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para uno o los dos miembros de la pareja, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto. Por lo general, esta situación puede llevar a la gente a buscar ayuda externa, y en ocasiones profesional, para resolver el conflicto.

4.1.10 Alejamiento

Para esta etapa, dado que las personas se lastiman durante la relación, se ha optado por una estrategia de evitación del cotidiano contacto de pareja donde, todo aquello que un día parecía unirlos y acercarla, ahora parece alejarlos. La evaluación de la interacción se presenta sin aspectos positivos y atractivos, y a su vez, fortalece los aspectos negativos, incluyendo en algunos casos, hasta el hostigamiento físico y/o psicológico. Esta situación da la pauta hacia la siguiente etapa.

4.1.11 Desamor

Es cuando la evaluación de la interacción se presenta con aspectos puramente negativos, lo cual alcanza a los miembros de la pareja a considerar que su relación está teñida por el desamor, situación en la cual, no sólo no hay gusto por conocer o interactuar, sino que se busca activamente evadir y evitar al otro miembro de la pareja.

4.1.12 Separación

Etapa caracterizada por aquella relación que se torna insoportable e

inmediatamente después se vuelven más atractivas otras opciones (dejar la relación o tener otra pareja), el descontento con la relación hace evidente que lo más adecuado es separarse. Aquí el compromiso ya no es con la relación, ahora el compromiso es individual y consiste en lograr la separación.

4.1.13 Olvido

Después de la separación, es común que se presenten intentos por reintegrar a la pareja, sobre todo al comparar la situación de soledad, o de la nueva relación, con una reevaluación positiva de la antigua vida de pareja. Sin embargo, al paso del tiempo, y con la absorción de actividades de la nueva selección, se pasa a la última etapa, la que cierra el círculo de la relación y del Acercamiento - Alejamiento, el olvido.

4.2 *Las Relaciones Formales*

Dentro de la vida amorosa, cada miembro de la pareja debe realizar un proceso de duelo relacionado con la independencia frente a los objetos del pasado, y tener la capacidad de poder dejar atrás a los objetos reales de la infancia. En este proceso se realiza una reconfirmación de las buenas relaciones con las personas internalizadas del pasado. Esta transformación puede realizarse, en la medida en que el individuo adquiere la confianza en su capacidad de dar y recibir amor de una forma madura y plena, de esta forma podría llegarse a culminar una relación formal (González Núñez, 2000).

Dentro de las relaciones formales podemos incluir diferentes niveles o roles sociales como el establecimiento de relaciones románticas sin un compromiso formal ante la sociedad las cuales se ven regidas por la pareja como un mutuo acuerdo y, aquellas que sí lo tienen e incluso cuentan con una

representatividad dentro del sistema social , es decir, solteros y casados (Tordjman, 1989).

4.2.1 El Soltero

Es Tordjman (1989) quien plantea que muchos solteros se ven obligados socialmente a contraer un vínculo oficializado o no, un factor que influye directamente en la vida de los solteros es un sentimiento de soledad al no tener un vínculo romántico, el cual se vive como un periodo de espera prolongada, en ella muchas veces trata de darse una explicación, la misma que normalmente se le adjudica a jornadas de trabajo extenuantes, estudios que requieren de una gran cantidad de tiempo y otras ocupaciones.

La soltería algunas veces en edades adultas (entre los 30 y 35 años) se convierte en una forma de vida en la cual las personas buscan proteger con singular egoísmo sus sentimientos y esto trae como consecuencia un estado emocional con el que se acostumbran a vivir, por el contrario, otras personas ante tal situación sienten una desesperación y una incapacidad de seguir viviendo esa soledad, por lo cual trae como consecuencia sentimientos de pánico, infortunio, injusticia, frustración e inferioridad, especialmente si en el círculo social en el que conviven está rodeado de personas de la misma edad y estas cuentan con una relación romántica (Tordjman, 1989).

Socialmente hablando, el papel del soltero es más fácilmente asumido y aceptado por el hombre que por la mujer, ya que en el varón se tiene la creencia de que existe una imagen idealizada de su madre, con la que ninguna otra mujer puede competir. Los hombres educados dentro de un ambiente en el cual no se cuenta con la figura paterna o en otros casos casi no se involucra en la crianza de los niños, tienen como efecto el crecimiento en un medio

exclusivamente femenino, es por esto que se prohíben en algunas ocasiones relacionarse o aceptar tan fácilmente a una mujer durante esa edad.

La mujer soltera, por otro lado, entre más pasa el tiempo y al enfrentar la soledad detona emociones negativas que dañan directamente a su autoestima, auto-devaluándose puede llegar a experimentar un sentimiento de incapacidad para tener una relación afectiva duradera que más tarde pudiera convertirse en matrimonio (Tordjman, 1989).

Durante el climaterio, las mujeres pueden percibir como más pesado el sentimiento de soledad y más urgente la necesidad de amor, así como de atenciones por parte de una pareja. Si se llegase a establecer una relación romántica que llegará a culminar en matrimonio, dichas mujeres se revelan aptas para desempeñar los papeles de "objeto sexual" y de "madre" que los de "hermana" o "ideal romántico". El único inconveniente es que durante esta edad existen muchas dificultades para olvidar y abandonar el rol desempeñado de "ningún hombre me poseerá" (Tordjman, 1989).

4.2.2 El Matrimonio

En muchas ocasiones, los jóvenes llegan a casarse o a establecer una relación formal en la que viven con su pareja gracias a que sienten una presión y urgencia por separarse del vínculo familiar y establecer su autonomía, por problemas con los padres, por despecho, por desafío y en algunas otras ocasiones por un embarazo no esperado, de esta forma, la elección de la pareja se ve alterada culminando muchas veces en el fracaso. Una variable importante para esta ruptura es que el cónyuge no fue elegido en afinidades reales, sino que fue meramente por las circunstancias, algo que de inmediato o con los años genera cuestionamientos (Rubilar, 1995).

Otra característica es que la imagen inicial percibida de una persona muchas veces no corresponde a la realidad, ya que en un principio se tiene a ésta idealizada y con el paso del tiempo esto puede también llegar a generar conflictos y rupturas al notar que dicha imagen no corresponde con la forma de ser de la pareja. La falta de conocimiento de las costumbres, conductas, valores e ideales de la otra persona aunadas a la cohabitación, representa un peligro para la unión conyugal en estos casos. En periodos como este, los problemas son comúnmente articulados por una falta de comunicación con la pareja (Rubilar, 1995).

Actualmente las exigencias sociales y la manera en que se institucionaliza la pareja se ha modificado, aunque si bien, estas presiones aún influyen y tienden a moldear las relaciones, lo que proviene de concepciones que transmiten la cultura e incluso los vínculos familiares y su relación con la ideología de cada persona.

Otro motivo por el cual las uniones conyugales llegan al fracaso y la ruptura son la acumulación de exigencias que pueden llegar a ser excesivas, entre otras están las afectivas, económicas, procreativas y sexuales (Lemaire, 1989).

Antes se pensaba que cuando se contraía matrimonio, la mujer se convertía en una posesión del hombre, a la cual se le desposeía de apellido y vida social con otras personas del sexo opuesto, se pensaba que se tenía que quedar en casa a atender las labores domésticas y a cuidar el hogar y los hijos, por el contrario, los hombres debían dedicarse a trabajar para poder tener el sustento económico y poder proveer de alimento a la familia. Esto quiere decir que se buscaba una dependencia recíproca entre los sexos (Levi – Strauss en Lamas, 1986).

En la actualidad, ese tipo de funcionamiento conyugal ha sufrido varios cambios en los cuales es menos notoria esa diferenciación de papeles o roles por parte de cada uno de los miembros de la pareja ya que en ocasiones la mujer también contribuye al sustento económico y el hombre se relaciona más con actividades domésticas y la crianza de los hijos (Rubilar, 1995).

Según Rubilar (1995), para que una pareja pueda mantenerse en unión matrimonial es necesario considerar diversos puntos como son el acomodarse a la rutina que involucra vivir junto a otro; lograr una separación de la respectiva familia de origen; reorganizar los encuentros y relaciones con la pareja en conjunto con los elementos extrafamiliares, y la influencia de ellos y; disponerse a crear un nuevo sistema social, es decir, conciliar los valores de ambas partes, desarrollar pautas que apoyen las acciones del otro y ceder parte de la individualidad para poder llegar a un punto de consenso.

La forma en que los seres humanos nos involucramos con otras personas y formamos relaciones románticas, así como la representación y condición de cada persona que tiene ante la sociedad pueden ser una variable que es de particular interés al relacionarla con el factor principal de investigación, que son los celos románticos.

V. LA EDAD

Existían contados criterios científicos que podían determinar y medir el cambio de un periodo a otro y la transición de las edades, para poder hacer una diferenciación más exacta, fue Papalia (1988) quien más tarde llegó a la conclusión de que además de la adolescencia, las edades adultas se encuentran distribuidas de una manera más exacta en tres diferentes fases:

- La Adolescencia: de los 12 a los 19 años
- La Adulthood temprana o juventud: de los 20 a los 35
- La Adulthood media o madurez: de los 36 hasta los 59 años
- La Adulthood tardía o senectud: de los 60 años en adelante

5.1 Adolescencia (De 12 a 19 años)

Culturalmente hablando, esta etapa es característica por la transición que tiene una persona entre la niñez y la edad adulta, en la cual podemos identificar factores fisiológicos y sociales que dan su inicio durante la pubertad, la cual al llegar a su final, los adolescentes se convierten en adultos jóvenes. Entre las mencionadas características podemos encontrar la aparición de diferentes tipos de eventos sociales como son el poder participar activamente en asociaciones civiles y partidos políticos y contar con documentos legales (licencia de conducir y credencial de elector) el cual lo lleva a ser de alguna manera un individuo más cercano a la edad adulta. Este cambio tan importante y radical de estatutos entre el niño y el adulto en nuestra sociedad trae como

consecuencia diferentes conflictos psicológicos y emocionales a los adolescentes (Conger, 1977).

Hall (1904) fue uno de los iniciadores en el estudio de la adolescencia, denominándola "Las tormentas y el estrés", sugiriendo que, estas son una representación de etapas previas del desarrollo humano mediante las cuales la persona se va haciendo un individuo capaz de tomar decisiones y pensamientos más civilizados y maduros.

Según lo planteado por Freud (1953), la energía sexual de la libido que se ha reprimido durante la latencia, vuelve a hacer su aparición durante la adolescencia, dando como resultado que los jóvenes adolescentes no solo tengan que adaptarse a importantes cambios físicos, sino también deben afrontar un incremento considerablemente alto en la energía sexual.

Freud (1953), plantea la importancia de la independencia respecto a los padres en los adolescentes en dicha época, ya que es el momento en el cual se deben romper vínculos de dependencia emocional latentes durante la infancia para dar paso a la adquisición de estructuras psíquicas que permitan a la persona tomar sus propias decisiones y actuar autónomamente. Según Freud, durante este proceso de liberación e independización emocional, los adolescentes llegan a sentir un inevitable rechazo hacia sus padres, dando como consecuencia enfrentamientos y conflictos entre estos y sus hijos.

Durante la adolescencia, se crea un conflicto por alcanzar valores y normas propias de la cultura de acuerdo a las reglas que son establecidas por la sociedad, en este caso la persona, trae aún aquel tipo de razonamiento preconventional de la infancia, es por eso que muchas veces es más difícil enfrentarse a esta adaptación y a dichos cambios, incluso en algún momento

de desequilibrio emocional, el adolescente podría llegar a ser hostil (Kohlberg, 1969).

Así mismo, Kohlberg (1969), plantea que los adolescentes desarrollan facultades cognoscitivas las cuales le permiten lograr razonamientos más abstractos y analíticos que conscientizan a la persona de los efectos que pueden llegar a ocasionar sus propias acciones y el impacto que estas logran dentro de la sociedad, es decir, se establecen juicios morales más profundos.

5.2 Edad Adulta Temprana o Juventud (De 20 a 35 años)

Mientras la biología es quien determina el desarrollo en la infancia; durante la edad adulta son la cultura y la personalidad individual. Son años de buena salud y gran energía, especialmente de los 20 a los 40 años.

En esta edad, el sujeto se encuentra en el punto máximo de su fuerza y destreza manual. Es durante este periodo que la persona ve y oye más nítido, perdiendo gradualmente la agudeza visual y la capacidad para oír tonos más agudos. A esta edad está en la cúspide de su capacidad reproductiva.

Las habilidades verbales se incrementan en la adultez temprana, al mismo tiempo que la capacidad de resolver problemas nuevos empieza a disminuir lentamente pero compensado con la experiencia.

Generalmente conservamos ciertos rasgos característicos de la etapa anterior (adolescencia). Sin embargo, otros aspectos de la personalidad pueden mostrar importantes transformaciones, por ejemplo, se pueden mejorar en gran medida la autoestima y el control de la propia vida como resultado de los propios logros (Papalia, 1988).

Los objetivos de la adultez temprana o juventud son tan grandiosos como estimulantes: dar forma a un sueño, visión de las propias posibilidades en el hombre, que generará energía, vitalidad y esperanza; prepararse para una vida de trabajo; si es posible, encontrar un mentor y conformar la capacidad para la intimidad sin perder, en el proceso, ninguna estructura del yo que hasta ese momento hayamos logrado plasmar (Sheehy, 1985).

Al reconocer que varios de nuestros objetivos ya se han conseguido en este periodo, tanto varones como mujeres se permiten expresar aspectos de su personalidad que habían estado ocultos por mucho tiempo (Papalia, 1988).

La tarea social durante la edad adulta es el establecimiento de las relaciones íntimas. Erikson (1963), al respecto, plantea que, los adultos jóvenes terminan la época de búsqueda de identidad para poder desarrollar relaciones formales con otras personas y de esta manera poder fusionarse y comprometerse en relaciones y sociedades concretas, ya en este momento, tienen la capacidad para poder llevar a cabo dichos compromisos que ellos mismos se han formulado, incluso teniendo en cuenta que se hacen algunos sacrificios que pueden representarse como significativos.

El amor es una emoción que se desarrolla desde temprana edad. Cuando es positivo, constituye la base de los logros humanos; es origen de tolerancia, autosacrificio, amistad y muchas otras manifestaciones que pueden disfrutarse en las relaciones sociales. Por otra parte, usado negativamente y dirigido hacia uno mismo, se convierte en vanidad, egocentrismo y orgullo; distorsionado se puede transformar en odio y unido al miedo, causa los celos (Sferra, 1977).

Erikson (1963) plantea que, la intimidad y la sexualidad no son necesariamente

términos dependientes uno del otro, esto es, la intimidad se expresa más como una relación de confianza e incluso afectiva, la cual se lleva a cabo gracias a la interacción con otra persona (ya sea amistosa o sexualmente), por el contrario, si un adulto joven no llegara a desarrollar algún tipo de relación íntima, se experimentaría una sensación negativa de profundo aislamiento con respecto al resto de las personas.

5.3 Edad Adulta Media o Madurez (De 35 a 59 años)

Esta etapa se caracteriza por los conflictos característicos del crecimiento personal y los cambios tan drásticos en el entorno familiar, esto habla también del decremento en factores fisiológicos como es la vista, el oído e incluso problemas orgánicos resultado de las condiciones y los cuidados de vida de las fases anteriores. En la edad adulta media podemos notar diferentes tipos de transiciones como son el hecho de que los hijos abandonen el hogar para buscar su propia identidad y realizar su vida, problemas dentro del matrimonio, limitantes de una carrera, estabilidad económica del futuro y por supuesto, problemas de salud (Levinson, 1978).

A partir de la denominada adultez media existen cambios corporales irrefutables y son más comunes ciertas condiciones crónicas, solamente una pequeña minoría de personas de esta edad se ven afectados por dolencias que pueden resultar incapacitantes (Hunt y Hunt, 1974 en Papalia, 1988).

A partir de los 45 años, con mayor probabilidad las personas tienden a dejar de concurrir a sus trabajos debido a alguna enfermedad.

En esta época es cuando los hábitos que se desarrollan en los años tempranos

muestran sus efectos y sus repercusiones en la salud. (Papalia, 1988).

Biológicamente existen diferencias entre las mujeres y los hombres en lo que se refiere a tipos de padecimientos propias de esta edad, de hecho, los hombres tienden a descuidar síntomas de enfermedad, mientras las mujeres son más concientes de los aspectos relacionados con su salud.

Entre los síntomas fisiológicos comúnmente reportados por sujetos que cursan la madurez encontramos desde el insomnio, la fatiga, la ansiedad, la diabetes, el reumatismo, los deterioros en la visión y la audición, los trastornos de los sistemas circulatorios y en el caso de las mujeres la menopausia.

Entre los aspectos principales de esta etapa encontramos que muchas veces las personas hacen una auto-reevaluación y reevaluación de la propia vida (Papalia, 1988).

5.4 Edad Adulta Avanzada o Senectud (De los 60 Años en adelante)

La senectud o adultez tardía (va desde los 60 años en adelante) es el periodo de la vida en el cual las condiciones crónicas de la salud se incrementan y ocasionan muchas veces incapacidades de todos tipos.

En lo referente a la salud mental en esta época, la mayor parte de las personas son emocionalmente saludables, muchas veces consideran que esta etapa de la vida puede ser una época de realización, de agradable productividad y de consolidación de las habilidades y conocimientos que se ha logrado desarrollar a través del tiempo. Sin embargo, los recursos emocionales de la vejez con

frecuencia disminuyen debido a las muchas crisis que deben enfrentar: Pérdidas en la salud, de los seres queridos, de ingresos e incluso la muerte.

Durante esta etapa existen diversos tipos de síntomas, algunas alteraciones de la memoria, dificultad en la atención y concentración, declinación en la captación y otro tipo de factores emocionales, tales como los sentimientos de inadecuación e inutilidad (Papalia, 1988).

En un momento más avanzado de esta etapa, incluso pueden llegar a hacer su aparición factores fisiológicos que podrían considerarse "involutivos", pero que en realidad son bastante comunes, Papalia (1988) habla y plantea que durante la senectud en un grado avanzado el control de esfínteres muchas veces no llega a ser tan eficiente como en los años anteriores, esto gracias a que se va perdiendo y va decrementando la capacidad de poder controlar la fisiología de cada persona.

VI. SEXO Y GÉNERO

El ser humano existe en el mundo según una diferenciación sexual evidente, de manera que cada ser humano al nacer, por consecuencia, se puede clasificar en hombre o mujer. La determinación diferencial del sexo del individuo se encuentra inicialmente, en los cromosomas del núcleo del óvulo fecundado. En la especie humana hay veintitrés pares de cromosomas, veintidós de los cuales son idénticos en el hombre y en la mujer (autosomas) y un par distinto, XY en el hombre y XX en la mujer, los cuales constituyen los llamados cromosomas sexuales o heterocromosomas (Bachs, 1983).

El interés por las diferencias existentes entre el hombre y la mujer es tan antiguo como la humanidad, pero a pesar de los continuos avances de las ciencias biológicas y humanas es muy difícil distinguir claramente los factores biológicos y culturales que intervienen en la diferenciación sexual.

Las diferencias sexuales no son características radicalmente opuestas, como prueba existen observaciones clínicas y estadísticas que pueden considerarse como grados del desarrollo de una función única: la sexualidad (Bachs, 1983).

Una de las variables de este estudio es el sexo, pero las diferencias encontradas entre hombres y mujeres no pueden ser interpretadas a través del sexo en cuanto diferencia biológica, sino a través del género en cuanto construcción sociocultural, que se refleja en la elaboración de la identidad de hombres y mujeres, permeando su interpretación de la realidad, su imaginario y su actuar.

El determinismo sexual se inicia en la fecundación y es de tipo cromosómico, pero se ha demostrado que el tipo de comportamientos no se ven afectados

por este hecho, en la actualidad se han observado conductas de androginia debido a interacciones sociales, ambientes del desarrollo y entornos de crecimiento diferentes, de ahí que se desprenda dentro de la variable de estudio el género, ya que puede recolectar datos relevantes para poder comprender más a fondo el comportamiento de los seres humanos con base en el sexo (Bachs, 1983).

Los sistemas de género, sin importar su periodo histórico, son sistemas binarios que oponen el hombre a la mujer, lo masculino a lo femenino, y esto, por lo general, no en un plan de igualdad sino en un orden jerárquico. Al estudiar los sistemas de género se puede observar que no representan la asignación funcional de papeles sociales biológicamente prescritos sino un medio de conceptualización cultural y de organización social (Conway, Bourque y Scott, 1996).

El género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

6.1 La asignación de género.

Esta se realiza en el momento en que nace el bebé a partir de la apariencia externa de los genitales. Hay veces que dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosómica, y si no se detecta esta contradicción, o se prevé su resolución o tratamiento, se generan graves trastornos (Lamas, 1986).

Barbieri (1990) plantea que los sistemas de género responden a conjuntos de símbolos, prácticas, normas y valores aprendidos en la sociedad partiendo de un punto de diferenciación anatómica y fisiológica. Según el autor, existen principalmente tres perspectivas para poder definir el género:

El género como un sistema de estatus o prestigio social. Se refiere a la socialización que se aprende a lo largo de la vida, así como el papel que supuestamente debe representar una persona.

El género como las relaciones sociales entre los sexos. Es la desigualdad que obedece a una división de trabajo entre el hombre y la mujer, en el que invariablemente uno de los dos es privilegiado.

El género como sistemas de poder. Se refiere a las confrontaciones y conflictos sociales que ocasiona la supremacía de un sexo dada por una sociedad.

6.2 La identidad de género.

La identidad de género se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad el niño estructura su experiencia vital; el género al que pertenece es identificado en todas sus manifestaciones: sentimiento o actitudes de "niño" o de "niña", comportamientos, juegos, etc. Después de establecida la identidad de género, el que un niño sepa y asuma como perteneciente al grupo de lo masculino y la niña al de lo femenino se convierte en un tamiz por el que pasan todas sus experiencias. Es usual ver a niños rechazar algún juguete porque es del género contrario, o aceptar sin cuestionar ciertas tareas porque son del propio género. Ya asumida la identidad de género es casi imposible cambiarla.

6.3 El papel ó Rol de género.

El papel, o rol, de género se forma con el conjunto de normas y prescripciones

que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variaciones de acuerdo a la cultura, a la clase social, al grupo étnico y hasta al nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los cuidan; es, lo femenino ó maternal, lo doméstico contrapuesto con lo masculino como lo público. La clasificación masculino-femenino, con sus variaciones culturales establece estereotipos, muchas veces rígidos, que condicionan los roles, limitando las potencialidades humanas de las personas al potenciar o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género o no (Lamas, 1986).

El papel sexual va a jugar un papel importante en el desarrollo de la personalidad y, por lo tanto, de la identidad. En esto, el aspecto social es sumamente importante.

Hay tres puntos trascendentales en relación a los roles que adoptan las personas:

1. Aspecto genético y hormonal, porque ambos van a estar interactuando en la formación de las estructuras sexuales fetales.
2. El niño al nacer tiene una identidad sexual: este género va a ser reconocido por los padres y por la sociedad, fomentándolo durante toda la niñez.
3. Durante la adolescencia y la vida adulta van a persistir todas estas influencias sociales.

Sullerot (1979) fue quien estudio "el hecho femenino" visto desde una

perspectiva que incluye niveles biológicos, sociales y psicológicos, llegando a la conclusión de que existen diferencias poco significativas con respecto a factores fisiológicos sexuales de comportamiento que estén asociados con un código genético de diferenciación sexual, argumentando que las características de los rasgos conductuales en ambos sexos, hacen su aparición tanto en el hombre, como en la mujer, es decir, no existe un factor biológico que predetermine cierto tipo de conductas y actitudes humanas.

Shweder y Miller en 1985 (En Rivera, 1992) plantean que el género es definido y estructurado mediante la participación de las prácticas sociales (la interacción de las personas con la sociedad), así como en las formas de acción simbólica (el lenguaje).

El género de la persona es uno de los determinantes más importantes en cómo va a ser tratado por los otros, lo que influye en lo que opinamos de nosotros mismos (autoesquemas), por ello, dirige buena parte del desarrollo psicológico y social de la identidad, los roles y los valores del ser humano (Lamas, 1986).

En diferentes estudios biológicos se habla y plantea una diferenciación en los factores físicos del sexo, pero no por eso determina características conductuales del género, es decir, no por ser mujer necesariamente se le atribuirán características femeninas, así como el hecho de ser hombre, no siempre se le atribuyen características masculinas, también hay que contemplar el desarrollo psicológico y las condiciones en que la persona ha crecido. Por ejemplo, pensemos en una mujer que durante etapas tempranas de su desarrollo siempre tuvo la convivencia con niños del sexo opuesto, ella aprendió a compartir juegos y formas de actuar de los niños; entonces, se verá influenciada por el medio y la forma de pensamiento de ellos, con esto queda claro que el sexo no comparte características universales de género y

comportamiento (Lamas, 1986).

García y Oliveira (1994) proponen que el género es la interpretación sociocultural de las diferencias entre sexos, es decir, la forma en la que se construye en la sociedad el papel de lo masculino y lo femenino, dependiendo de la época, el nivel sociocultural y el lugar en el que se vive, esto implica factores como la jerarquización, que a su vez se refiere a la forma de relación social que se va creando y el lugar de cada persona dentro de la misma sociedad.

En contraste con muchas opiniones, Conway, Bourque y Scott (1996, en Montes Vázquez, 2002) basan sus investigaciones de género en aspectos económicos, afectivos y sexuales, por lo cual, el matrimonio y la familia funcionan gracias a roles establecidos en los que la capacidad del hombre para el trabajo instrumental se complementa con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos. Esta división fundamental entre comportamiento de hombres y mujeres trascendía los límites de las clases y las culturas nacionales.

Por otro lado, es Bem (1977, en Bustos, 1995) quien plantea la existencia de un modelo de "androginia" en las personas (especialmente en los jóvenes), en el cual ambos (hombres y mujeres) desarrollan conductas tanto masculinas, como femeninas, lo cual permite cumplir con expectativas más altas al no verse sometidos a cumplir un rol ya preestablecido y al contar con una gama mucho más rica en el repertorio conductual.

Este rol "andrógino" se caracteriza por la libertad de opinión en situaciones que demandan comportamientos tipificados, al mostrar una flexibilidad conductual y mayor autoestima, trae como consecuencia una integración y ajuste personal

más eficiente que aquellos individuos orientados hacia el estereotipo de su sexo (Bustos, 1995 en Montes Vázquez, 2002).

Es importante saber las diferencias existentes entre los hombres y las mujeres ante una situación de celos, pero para poder entender como es que surgen estas, se debe establecer cual fue la forma en la que se descubrió que los seres humanos no podemos ser generalizados como algunos otros fenómenos que siguen patrones ya establecidos y universales, de ahí la importancia del siguiente apartado: la psicología diferencial.

II. PSICOLOGÍA DIFERENCIAL

La psicología diferencial surge a raíz de un reconocimiento empírico y objetivo, en el cual se plantea que los seres humanos presentan diferencias individuales en las capacidades mentales, la forma en la que interactúan con el medio y la participación de las emociones en la conducta hacia el entorno social – cultural de cada persona (Anastasi, 1986).

La psicología diferencial se interesa por la delimitación de los distintos fenómenos de variabilidad del comportamiento para su explicación y predicción, atendiendo a los métodos de investigación empírica, característicos de las ciencias. El fenómeno de la variabilidad es intrínseco y concomitante al desarrollo y organización de los organismos vivos. El desarrollo y evolución de estos organismos les conduce, cada vez, a niveles de individuación mayor, con la peculiaridad de que la variabilidad que manifiestan en la conducta es resultado de su propia organización y desarrollo. Cada individuo posee y desarrolla su particular idiosincrasia y, en el caso del hombre, su propia personalidad. De ahí, que los rasgos diferenciales del individuo constituyan una categoría de variables psicológicas imprescindible en el estudio de la conducta (Yela, 1987).

La psicología diferencial, habitualmente se conoce como la rama de la psicología ocupada del estudio de las diferencias individuales en la conducta. La psicología diferencial se puede definir por el empleo de un conjunto de conceptos específicos y de unos métodos propios para recoger y analizar las diferencias individuales en la conducta. La observación, recolección y análisis de estos datos no constituye en sí mismo el objetivo de la psicología diferencial (Yela, 1987).

El origen de la psicología diferencial se determinó a partir de las influencias de varios conjuntos de disciplinas que se situaban en polos extremos de la orientación nomotética e ideográfica del estudio del comportamiento (Yela, 1987).

Nomotético significa algo que es válido universalmente, implica que cualquier ley o función, que sea nomotética, se puede aplicar por igual a cualquier individuo. La importancia de mencionar este tipo de estudios, es que, a raíz de ellos, surgieron apartados dentro de la psicología que planteaban que existen diferencias conductuales, motivacionales y sociales entre los seres humanos, de ahí que no es posible generalizar, ni mucho menos hacer leyes universales bajo las cuales su pueda clasificar a las personas (Yela, 1987).

Un aspecto que cabe resaltar en la psicología diferencial, es el hecho de que se emplean métodos científicos para poder recolectar datos, el cual recibe el nombre de "recogida de datos" (Anastasi, 1986).

Según lo planteado por Tous (1986), el simple hecho de que la existencia de diferencias implica la existencia de similitudes y que tanto diferencias como similitudes deben situarse sobre una dimensión medible en uno de cuyos polos estará la similitud y en el otro polo la disparidad.

Hyland (1981) considera que se pueden caracterizar dos estrategias distintas en la investigación de la psicología diferencial:

La Ideográfica: Persigue establecer las diferencias individuales consistentes de la conducta.

El Interaccionismo: Esta estrategia busca la interacción entre las situaciones

con el individuo, y por consecuencia, la determinante de la conducta.

La psicología diferencial, no sólo se encarga de describir la variabilidad individual (lo particular), sino que trata de explicar esa variabilidad y para ello utiliza las hipótesis, teorías y modelos generales Hyland (1981).

Según Hebb (1948), el objeto de estudio de la psicología diferencial es la variabilidad en la conducta observable de los organismos y en aquellos procesos psíquicos que la provocan.

La psicología diferencial hace referencia al hecho natural en el que los individuos, de una misma población y especie, se comportan de forma distinta, esto se puede explicar gracias a que, dichas diferencias aparecen con el nacimiento y se refuerzan (o suavizan) a lo largo del desarrollo, por causa de los cambios madurativos, del aprendizaje, del tipo de ambiente social e incluso por factores fisiológicos, esto demuestra que la interacción herencia – ambiente, es una variable de gran peso que puede determinar las funciones psicológicas de cada persona (Pueyo, 1997).

VIII. METODO

8.1 Planteamiento del problema

¿Existen diferencias en las respuestas proporcionadas por los sujetos en una escala que mide celos románticos dependiendo de edad, sexo y estado civil?

8.2 Hipótesis

Conceptual. Se pretende comprobar que el experimentar celos románticos disminuye con el avance de la edad, influido por factores específicos como el sexo y el estado civil.

Trabajo. Existirán diferencias estadísticamente significativas en los resultados que se obtengan en el inventario de celos románticos dependiendo de su edad, sexo y estado civil.

8.2.1 Estado Civil

Existen diferencias estadísticamente significativas en los resultados obtenidos en el inventario de celos románticos entre solteros y casados.

8.2.2 Edad

Existen diferencias estadísticamente significativas en los resultados obtenidos en el inventario de celos románticos entre los cuatro grupos de edades, que son:

Grupo 1	De 15 a 24 años
Grupo 2	De 25 a 34 años
Grupo 3	De 35 a 44 años
Grupo 4	De 45 años en adelante

8.2.3 Sexo

Existen diferencias estadísticamente significativas en los resultados obtenidos en el inventario de celos románticos entre hombres y mujeres.

8.3 Variables

8.3.1 Variable dependiente: Celos Románticos

Definición conceptual. Percepción de amenaza a la existencia de una relación amorosa o a su calidad, causada por un rival, real o imaginario.

Definición operacional. Es el puntaje obtenido en un inventario de Celos románticos, validado y confiable (Peralta y Carballo, 2001).

8.3.2 Variables independientes:

Estado Civil

Definición conceptual. Condición de cada individuo en relación con la pareja y la forma de unión con que cuentan.

Definición operacional. Respuesta emitida por cada sujeto respecto a si es casado o soltero.

Edad

Definición conceptual. Tiempo transcurrido desde el nacimiento.

Definición operacional. Respuesta al número de años cumplidos proporcionada por cada sujeto en la aplicación del inventario.

Sexo

Definición conceptual. Es la condición legal orgánica que distingue al macho de la hembra.

Definición Operacional. Respuesta de masculino (1) o Femenino (2) proporcionada por el sujeto en la aplicación del inventario.

8.4 Características de la Muestra

El instrumento fue aplicado a 363 sujetos, con un rango de edad de entre 15 a 71 años, el 50% de la población corresponde al sexo masculino y el 50% al femenino, todos ellos cuentan con una relación romántica. El muestreo utilizado fue no probabilístico ya que los sujetos respondieron voluntariamente, por cuota, porque se obtuvo una misma cantidad de sujetos de ambos sexos que tuvieron proporcionalmente diferentes tipos de relaciones (formales e informales).

8.5 Diseño de la investigación

Para poder someter la hipótesis, se emplearon dos diferentes diseños, cada uno de los cuales corresponde a cada una de las variables. Los tipos de diseños son los siguientes:

Para la variable de estado civil, se utilizó un diseño de dos muestras independientes, siendo los celos la variable dependiente.

Para la variable de edad, se utilizó un diseño de cuatro muestras independientes, siendo los celos la variable dependiente.

Para la variable de sexo (al igual que para la de estado civil), se utilizó un diseño de dos muestras independientes, siendo los celos la variable dependiente.

8.6 Instrumento

El instrumento utilizado para la medición fue el ICR* (Inventario de Celos Románticos), que es un inventario de celos con una escala tipo Likert, con una sección de datos sociodemográficos como son sexo, edad y estado civil, entre otras cosas; consta de 33 reactivos con seis opciones de respuesta en columnas (Totalmente de acuerdo, De acuerdo, Ligeramente de acuerdo, Ligeramente en desacuerdo, En desacuerdo y Totalmente en desacuerdo), en cada uno de los reactivos debe marcarse dentro de las seis columnas cual es el sentimiento más próximo con el que se identifican los sujetos.

El inventario está constituido por dos factores, en el que el factor 1 (Situaciones

provocadoras de Celos) explica un 35.6 % de la varianza , con una confiabilidad de 0.97, y el factor 2 (Reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos) explica un 7.42 % de la varianza, con una confiabilidad de 0.75 (Anexo B).

* Anexo A (Instrumento)

8.7 Procedimiento

En el inventario de celos románticos se obtuvieron 33 reactivos y dos factores dando como resultado para el factor 1 una confiabilidad del 0.97, y el factor 2 cuenta con un índice de confiabilidad del 0.75.

El instrumento de medición fue el ICE (Inventario de Celos Románticos), de Reidl, Carballo y Peralta.

El muestreo que se realizó fue no probabilística.

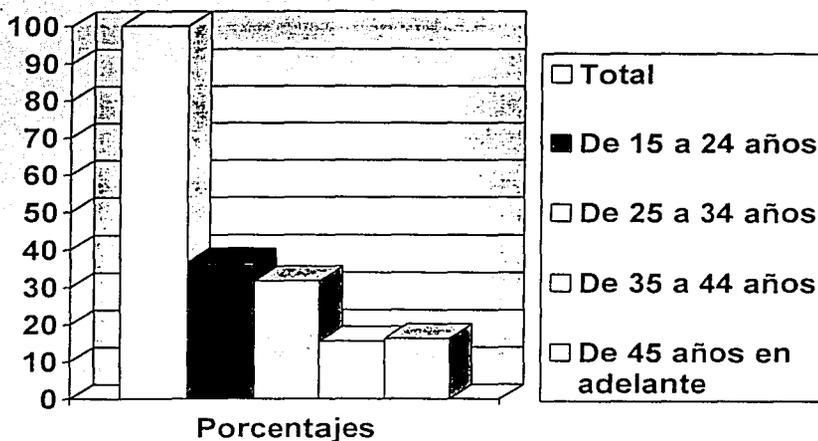
Las personas que contestaron el inventario, se contactaron de manera aleatoria y su participación fue voluntaria, se capacitó a las personas que los aplicaron en diferentes Universidades de la Ciudad de México, el tipo de preguntas que se les hacían eran situacionales, esto quiere decir que tienen la capacidad de evocar la emoción a estudio (celos) de forma directa o indirecta.

IX. RESULTADOS

9.1 Descripción de la muestra

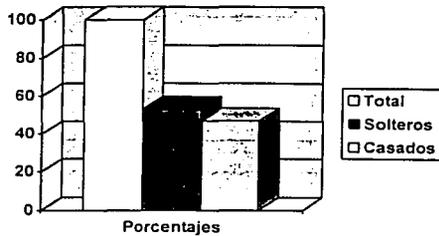
La muestra fue conformada por 363 sujetos con las siguientes características:

Figura 1. EDAD



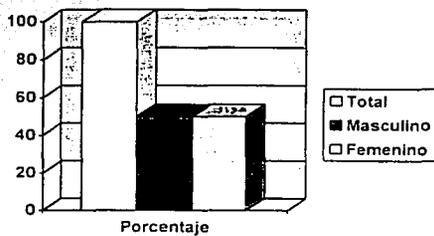
Grupos de Edad de los respondientes	Porcentajes
De 15 a 24 años	36.50 %
De 25 a 34 años	31.70 %
De 35 a 44 años	15.50 %
De 45 años en adelante	16.30 %

Figura 2. ESTADO CIVIL



Tipo de relación de los respondientes	Porcentaje
Solteros	53 %
Casados	47 %

Figura 3. SEXO



Sexo de los respondientes	Porcentaje
Masculino	50 %
Femenino	50 %

9.2 Pruebas de Hipótesis

Para poder comparar las variables de sexo, edad y estado civil, se aplicaron diferentes pruebas estadísticas, estas se expresan de la siguiente forma:

9.2.1 Estado Civil

Para poder evaluar si existían diferencias en la variable de estado civil, se realizó el análisis estadístico de la prueba "t" para muestras independientes, encontrándose diferencias estadísticamente significativas en los dos factores de celos, encontrándose que en el factor 1 los casados muestran mayor puntuación, mientras que en el factor 2 son los solteros los que tienen la puntuación más alta (factor 1 $t = -4.544$, $p.=0.000$; factor 2 $t = 3.292$, $p.=0.001$).

En las tablas que a continuación se muestran se especifican los valores obtenidos para ambos factores de celos al analizar los dos grupos correspondientes a la variable de estado civil:

Tabla 1. Estadística Descriptiva de los grupos en la variable de Estado Civil en el Factor 1 y 2 del Inventario de Celos

	Estado Civil del Respondiente	N	Media	Desviación Estándar
FACTOR 1	Soltero	157	3.1149	0.1106
	Casado	177	3.8121	0.1061
FACTOR 2	Soltero	158	3.7620	8.710E-02
	Casado	188	3.3574	8.565E-02

FALTA
PAGINA

781

9.2.2 Edad

Para poder evaluar si existían diferencias en la variable de edad en el factor 1 (Situaciones provocadoras de Celos), se realizó el análisis de varianza de una vía (One Way) para muestras independientes, entre cuatro grupos conformados de 15 a 24 años (Grupo1), de 25 a 34 años (Grupo2), de 35 a 44 años (Grupo 3) y de 45 años en adelante (Grupo 4).

Posteriormente se aplicó la Prueba Post Hoc Tukey HSD para ver entre que grupos se presentaron las diferencias, obteniendo como resultado que existen diferencias estadísticamente significativas en el factor 1 entre el grupo 1 y 2, mostrando un nivel de significancia de 0.011; así como entre al grupo 1 y 3, presentando un nivel de significancia de 0.023.

En las tablas que a continuación se muestran se especifican los valores obtenidos para el factor 1 de celos al analizar los cuatro grupos de edades:

Tabla 4. Estadística Descriptiva de los grupos conformados en la variable de Edad para el Factor 1 (Situaciones provocadoras de Celos), del Inventario de Celos

	N	Media	Desviación Estándar
1	128	3.1311	1.3645
2	101	3.7153	1.4416
3	54	3.7870	1.4110
4	54	3.6250	1.5114
Total	337	3.4905	1.4416

Tabla 5. Tabla de Resultados del Análisis de Varianza de una Vía (Oneway) para los Grupos de Edad en el Factor 1 del Inventario de Celos

	Suma de cuadrados	gl	Media	F	Sig.
Entre grupos	27.361	3	9.120	4.527	.004
Dentro Grupos	670.876	333	2.015		
Total	698.237	336			

PRUEBA POST HOC

Tabla 6. Prueba Tukey de Comparaciones Múltiples para identificar las diferencias en los Grupos de Edad en el Factor 1 del Inventario de Celos

(I) Edad	(J) Edad	Media diferencia (I-J)	Error Estándar	Sig
1	2	-.5842*	0.189	0.011
	3	-.6559*	0.230	0.023
	4	-.4939	0.230	0.139
2	1	.5842*	0.189	0.011
	3	-7.1691E-02	0.239	0.991
	4	9.035E-02	0.239	0.982
3	1	.6559*	0.230	0.023
	2	7.169E-02	0.239	0.991
	4	.1620	0.273	0.934
4	1	.4939	0.230	0.139
	2	-9.0347E-02	0.239	0.982
	3	-.1620	0.273	0.934

*.La diferencia en la media es significativa por un nivel de .05

Para poder evaluar si existían diferencias en la variable de edad en el factor 2 (Reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos), nuevamente, se realizó el análisis de varianza de una vía (One Way) para muestras independientes, entre cuatro grupos conformados de 15 a 24 años (Grupo1), de 25 a 34 años (Grupo2), de 35 a 44 años (Grupo 3) y de 45 años en adelante (Grupo 4).

Posteriormente se aplicó la Prueba Post Hoc Tukey HSD para ver entre que grupos se presentaron las diferencias, obteniendo como resultado que existen diferencias estadísticamente significativas en el factor 2 entre el grupo 1 y 2, mostrando un nivel de significancia de 0.010; así como entre el grupo 1 y 3, presentando un nivel de significancia de 0.026.

En las tablas que a continuación se muestran se especifican los valores obtenidos para el factor 2 de celos al analizar los cuatro grupos de edades:

Tabla 7. Estadística Descriptiva de los grupos conformados en la variable de Edad para el Factor 2 (Reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos), del Inventario de Celos

	N	Media	Desviación Estándar
1	131	3.8031	1.0252
2	108	3.3426	1.0835
3	54	3.2889	1.2473
4	56	3.5750	1.3414
Total	349	3.5444	1.1502

Tabla 8. Tabla de Resultados del Análisis de Varianza de una Vía (Oneway) para los Grupos de Edad en el Factor 2 del Inventario de Celos

	Suma de cuadrados	gl	Media	F	Sig.
Entre grupos	16.740	3	5.580	4.339	.005
Dentro Grupos	443.661	345	1.286		
Total	460.402	348			

PRUEBA POST HOC

Tabla 9. Prueba Tukey de Comparaciones Múltiples para identificar las diferencias en los Grupos de Edad en el Factor 2 del Inventario de Celos

(I) Edad	(J) Edad	Media diferencia (I-J)	Error Estándar	Sig
1	2	.4605*	0.147	0.010
	3	.5142*	0.183	0.026
	4	.2281	0.181	0.589
2	1	-.4605*	0.147	0.010
	3	5.370E-02	0.189	0.992
	4	-.2324	0.187	0.598
3	1	-.5142*	0.183	0.026
	2	-5.3704E-02	0.189	0.992
	4	-.2861	0.216	0.548
4	1	-.2281	0.181	0.589
	2	.2324	0.187	0.598
	3	.2861	0.216	0.548

*.La diferencia en la media es significativa por un nivel de .05

9.2.3 Sexo

Para poder evaluar si existían diferencias en la variable de sexo, se realizó el análisis estadístico de la prueba "t" para muestras independientes, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas en los dos factores de celos (factor 1 $t = -0.437$, $p. = 0.662$; factor 2 $t = -1.282$, $p. = 0.201$).

En las tablas que a continuación se muestran se especifican los valores obtenidos en la prueba "t" para los dos factores de celos al analizar los dos grupos correspondientes a la variable de sexo:

Tabla 10. Estadística Descriptiva de los grupos en la variable de Sexo en el Factor 1 y 2 del Inventario de Celos

	Sexo del respondiente	N	Media	Desviación Estándar
FACTOR 1	Femenino	167	3.4542	1.4077
	Masculino	170	3.5229	1.4741
FACTOR 2	Femenino	175	3.4629	1.1332
	Masculino	174	3.6207	1.1672

Tabla 11. Resultados de la prueba "t" para muestras independientes en la variable de sexo en el Factor 1 y 2 del Inventario de Celos

		Prueba de Levene de Homogeneidad de Varianza	
		F	Sig.
FACTOR 1	Varianzas Iguales	0.651	0.420
	Varianzas Diferentes		
FACTOR 2	Varianzas Iguales	0.035	0.853
	Varianzas Diferentes		

Tabla 12. Resultados de la prueba "t" para muestras independientes en la variable de sexo en el Factor 1 y 2 del Inventario de Celos

		t - test de Igualdad de Medias			
		t	gl	Sig.	Diferencia entre medias
FACTOR 1	Varianzas Iguales	-0.437	335	0.662	-6.8665E-02
	Varianzas Diferentes	-0.437	334.733	0.662	-6.8665E-02
FACTOR 2	Varianzas Iguales	-1.282	347	0.201	-0.1578
	Varianzas Diferentes	-1.282	346.568	0.201	-0.1578

X. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

10.1 Factor 1 (*Situaciones provocadoras de Celos*)

Para Poder hacer una interpretación de resultados y poder concluir de una forma más efectiva, hace falta retomar algunos puntos que fueron tratados en capítulos anteriores, por lo cual, es necesario partir del punto inicial para tener una comprensión más completa: las emociones.

Como fue tratado con anterioridad, la importancia de estudiar las emociones radica en que todo acontecimiento sucedido en el ser humano, necesariamente va a acompañado de ellas; estas son la respuesta ante estímulos personales y se experimentan en diferente forma, intensidad y bajo diferentes condiciones, dependiendo el tipo de cultura, educación y ambiente social en el que se desarrollan las personas. Cada una de las emociones tiene como consecuencia un discurso distintivo reconocible, de tal forma que así puede definirse lo que esta sucediendo y el grado de relevancia o importancia que tiene para la persona. Este tipo de relevancia puede variar para diferentes personas ante la misma situación, ya que intervienen las llamadas *Variables Personales* (McIntosh y Tangri, 1989).

Vale la pena recordar la importancia que tiene el estudiar las emociones debido a que son un factor regulatorio que influye directamente en los individuos y la interacción con su medio, ya que dependiendo el estado emocional de las personas, la forma de cómo las experimentan y las expresan, son un determinante para la salud mental. Los procesos regulatorios pueden ser automáticos o controlados, conscientes e inconscientes y pueden tener diversos tipos de efectos (Gross, 1998; Mathes y Deuger, 1982; Scherer, 1997).

Los celos son una emoción considerada muchas veces como negativa, ya que en general, involucra un deseo de hacer daño a otra persona o a sí mismo, lo cual trae como consecuencia serios trastornos en las relaciones sociales y personales (Lazarus y Lazarus, 1994).

Las diferencias encontradas en el Factor 1 (Situaciones provocadoras de celos) del Inventario de Celos Románticos para la variable de estado civil nos indican que los casados presentan un índice más alto de celos románticos, esto puede explicarse porque durante el matrimonio los sujetos están de acuerdo en continuar dentro de su relación a largo plazo (Díaz Loving, 1996), el amor que siente una pareja se complementa con la satisfacción y seguridad ofrecida mutuamente y llega a ser importante, tanto como la propia, ya que es una expresión de intimidad, ternura y relación de colaboración con la pareja que les permite gozar con ella: de su cercanía, de su cariño, de sus cuidados, de su protección y de su amor (González Núñez, 2000).

La consolidación del compromiso, permea el diario convivir de la pareja en una relación a largo plazo y a su vez, es la base de la estabilidad y evaluación de la familia. En ella se involucra franquear y resolver incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer juntos, etc., sin embargo, con los cambios, presiones y obligaciones de la vida cotidiana, surgen tensiones que las personas no pueden manejar, lo cual conlleva a sentimientos de frustración, enojo, irritación y temor. Los problemas, al no resolverse a corto plazo, pueden dar lugar a una relación en la que el mantenimiento se tiñe de conflicto. Cuando el conflicto es recurrente, y el mantenimiento ya no resulta placentero o funcional para uno o los dos miembros de la pareja, se desarrolla de lleno la etapa de conflicto. Por lo general, esta situación puede llevar a la gente a

buscar ayuda externa, convivir o relacionarse románticamente con otras personas que en ese momento llenen sus expectativas y demandas lo cual se convierte en una situación provocadora de celos para la pareja original (Factor I en el Inventario).

En el momento en que las personas contraen dicho vínculo formal se piensa o cree que la pareja llega a estar en un plano considerado como "pertenencia" en el cual, se vive una dependencia mutua que puede llegar a peligrar si en algún momento se tiene la sospecha ante la existencia de un rival (real o imaginario) que atente directamente a la pérdida de la relación. El matrimonio, desde un punto de vista demasiado rudimentario, genera en las personas un sentimiento de territorialidad en el cual ya ha pasado el tiempo y no es tan necesario examinar la relación, porque quizá se piensa que el contar con este vínculo es una garantía de que ésta relación persistirá.

White (1981) sugiere que la interpretación de que el rival es atractivo para la pareja va estrechamente relacionada con la auto – percepción, en la cual el sujeto celoso se percibe como inadecuado para satisfacer las expectativas de la pareja, siendo de esta forma y representando una amenaza a su autoestima, y como consiguiente una desvalorización, lo que Freud (1922) se refiere como una "herida narcisista" que traerá como resultado emociones básicas como son el enojo, la tristeza y el miedo. Una vez que se tiene la percepción de amenaza, la persona experimenta emociones como enojo, depresión, angustia y culpa e intenta reducirlas mediante conductas de afrontamiento que puedan aminorar las sospechas de dicha amenaza. Si esta emoción está basada únicamente en sospechas, recibe el nombre de celos por sospecha y comúnmente está relacionada con sentimientos de miedo e indecisión, por el contrario, si la amenaza es real y dañina, posiblemente el individuo experimente sentimientos como son la tristeza, la traición, la ansiedad y el

dolor, a lo cual se le ha denominado con el nombre de "*fait accompli*" (Fernández de Ortega, 2001).

Según lo planteado por Taylor (1988) existen dos tipos de celos, los celos primitivos y los celos sofisticados. El recibir amor y atención le permite al receptor sentirse querido y seguro, esto es, deseable y digno de ser protegido, y el temor de que ello se transfiera al rival, aspecto central de los celos primitivos, que los sofisticados también comparten. Pero, si se da la transferencia del amor y la atención a otro, se tiene una pérdida de algo valioso que atenta contra su valor propio al ya no percibirse como digno de recibir ese amor y atención, minando su sentido de identidad y esto explica con frecuencia, el que el celoso dirija la hostilidad hacia si mismo.

Otra explicación podría ser que en muchas ocasiones, los jóvenes llegan a casarse o a establecer una relación formal en la que viven con su pareja gracias a que sienten una presión y urgencia por separarse del vínculo familiar y establecer su autonomía, por problemas con los padres, por despecho, por desafío y en algunas otras ocasiones por un embarazo no esperado, de esta forma, la elección de la pareja se ve alterada culminando muchas veces en el fracaso. Una variable importante para esta ruptura es que el cónyuge no fue elegido en afinidades reales, sino que fue meramente por las circunstancias, lo cual a corto o largo plazo puede traer consigo una falta de seguridad hacia la pareja y puede generar sospechas del involucramiento romántico de la misma con otra persona (Rubilar, 1995).

Otra característica es que la imagen inicial percibida de una persona muchas veces no corresponde a la realidad, ya que en un principio se tiene a ésta idealizada y con el paso del tiempo esto puede también llegar a generar conflictos y rupturas al notar que dicha imagen no corresponde con la forma de

ser de la pareja. La falta de conocimiento de las costumbres, conductas, valores e ideales de la otra persona aunadas a la cohabitación, representa un peligro para la unión conyugal en estos casos. En periodos como este, los problemas son comúnmente articulados por una falta de comunicación con la pareja, lo cual muchas veces trae consigo desconfianza hacia la otra persona y como consecuencia un desarrollo más efectivo de los celos (Rubilar, 1995).

En los episodios de celos se ven involucradas normas y valores culturales concernientes a la importancia del matrimonio, y dentro de este se cuenta con fundamentos y construcciones sociales que puedan ayudar a proporcionar el significado y la respuesta ante la presencia de los celos (Buunk y Hupka, 1987).

En lo que respecta a las diferencias en celos románticos con respecto a la variable de edad, encontramos que, es en el grupo número 1 (de 15 a 24 años) en el que se presentan con mayor frecuencia, debido a que es la etapa en la que las personas tienen una transición entre la niñez y la edad adulta, este cambio tan importante y radical de estatutos entre el niño y el adulto en nuestra sociedad trae como consecuencia diferentes conflictos psicológicos y emocionales a los adolescentes (Conger, 1977), ante este tipo de dificultades es más probable que puedan desarrollarse los celos, ya que son emociones complejas que resulta difícil darles salida, esto es porque se consideran como una forma de egoísmo extremo que es característico de dicha edad, a su vez esto provocan repulsión, sentimientos dolorosos y negativos, además de que se cree que tienen su origen en una sensación de inseguridad e inferioridad.

Durante la adolescencia (de los 12 a los 19 años) se crea un conflicto por alcanzar valores y normas propias de la cultura de acuerdo a las reglas que son establecidas por la sociedad, en este caso la persona, trae aún aquel tipo

de razonamiento preconventional de la infancia, es por eso que muchas veces es más difícil enfrentarse a esta adaptación y a dichos cambios, incluso en algún momento de desequilibrio emocional, el adolescente podría llegar a ser hostil (Kohlberg, 1969). Otra característica de esta etapa es que existe una identificación con las personas de su edad al sentirse por igual "incomprendidos", esta empatización lleva a los adolescentes a formar y crear relaciones románticas con otras personas, pero gracias a esa falta de estabilidad emocional es que en ocasiones las reacciones celóticas de la persona pueden expresarse directamente en impulsos violentos, que pueden ir desde el enojo y hasta la violencia homicida (Banett y cols, 1995, Delgado y Bond, 1993; Leong y cols, 1994; Pines y Aronson, 1983; Pines y Friedman, 1988 y Riggs, 1993). Los celos motivan muchas veces a las personas que lo experimentan a atacar o herir intencionalmente al objeto que los está generando, lo cual puede afectar considerablemente a la relación romántica. Los celos son una emoción poderosa que si no es bien controlada puede desarrollar conductas excesivamente violentas, desencadenando a su vez otras como la búsqueda de la venganza, cabe recalcar una vez más que durante la adolescencia existen desequilibrios emocionales que si son mal dirigidos pueden tener consecuencias fatales a las personas que le rodean al celoso e incluso a si mismo, tal es el caso del suicidio generado por un sentimiento de incompreensión (Staske, 1999).

Finalmente, en los resultados obtenidos en el Inventario de Celos Románticos para la variable de sexo, podemos notar que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas; la posible explicación rescinde en el fenómeno de la androginia propuesto por Bem (1977, en Bustos, 1995), el cual, nos dice que las personas, tanto hombres, como mujeres poseen y presentan rasgos masculinos y femeninos. Este modelo nos explica que este fenómeno es más común en los jóvenes, ya que es la etapa de la vida en la que se hacen más

flexibles los roles, lo cual trae como consecuencia una personalidad más equilibrada y más completa, es por esto que recibe el nombre de androginia. Las personas andróginas sobrepasan las expectativas del rol tradicional al tener más opciones en situaciones que demandan diferentes tipos de comportamientos, en la actualidad, existe una tendencia a la flexibilización de dichos roles, al contar con este repertorio conductual más amplio, las personas cuentan con una mayor autoestima, tanto como una mejor integración de la personalidad, incluso más que aquellos que se orientan exclusivamente hacia el estereotipo de su sexo, de esta forma podemos explicar el hecho de que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres para el factor 1 (Situaciones Provocadoras de Celos).

10.2 Factor 2 (Reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos)

Como recordaremos, existen componentes en las emociones que al parecer rigen funciones específicas; por ejemplo, el componente del procesamiento cognoscitivo de los estímulos evalúa el ambiente; los procesos fisiológicos concomitantes, sirven para regular el sistema; el componente motivacional y de tendencia conductual prepara al organismo para la acción; el componente de expresión motora sirve para comunicar intenciones, y por último, el estado subjetivo del sentimiento sirve para que el organismo analice, reflexione y monitoree su estado general (Scherer, 1984).

Descartes (en Guthrie, 1940) postuló que existía una relación entre la función de un órgano corporal y la emoción. Refería que la glándula pineal era la responsable del sentimiento, haciendo una distinción entre el sentimiento puro (del alma), la conmoción corporal (relación visceral) y la acción o movimiento observable del cuerpo.

Cuando hablamos del componente fisiológico de la emoción, nos referimos a los sistemas corporales controlados por el Sistema Nervioso Autónomo (SNA). El sistema nervioso autónomo, controla la actividad de vísceras como el corazón, el estómago y los intestinos. También controla la contracción de los pequeños vasos sanguíneos a lo largo de la piel y los músculos, además de la actividad de las glándulas sudoríparas. En otras palabras el SNA es una red de comunicación que une al cerebro y la médula espinal con las vísceras, los vasos sanguíneos y las glándulas sudoríparas.

Recordemos que este sistema se divide en simpático y parasimpático. La mayor parte de los órganos internos son controladas por ambos subsistemas, con excepción de las glándulas sudoríparas y los vasos sanguíneos que controla únicamente el simpático.

Debido a que el simpático y el parasimpático tienden a tener efectos opuestos, la actividad de las vísceras se puede afinar o controlar bastante, importantes ejemplos de estas reacciones se observan en la pupila, el corazón y los intestinos.

La actividad del simpático dilata las pupilas, acelera los latidos del corazón e inhibe la actividad intestinal. En cambio, la actividad del parasimpático causa contracción de las pupilas, desaceleración del corazón y normalización de la actividad intestinal.

En general, la actividad del simpático aumenta la estimulación fisiológica a fin de preparar al organismo para una actividad vigorosa, mientras que la actividad del parasimpático tiende a reducir la estimulación fisiológica para hacer que el organismo vuelva al equilibrio homeostático (Santiago, 1989).

Plutchik (1980), representante también de los neo-darwinistas, define a la emoción como una compleja secuencia de reacciones a un estímulo que incluye activación autonómica y neurológica, impulsos a actuar, evaluaciones cognitivas, cambios subjetivos y conductas orientados a influenciar el estímulo que inició esta reacción compleja.

Para Plutchik (1987) la cognición sirve para representar el mundo, predecir el futuro y organizar la acción. Las conductas modifican el medio, y la emoción ante los problemas relevantes de sobrevivencia. Así pues, una emoción es una reacción corporal total, de ahí que las personas al experimentar una emoción negativa como los celos tengan a la vez reacciones fisiológicas que indiquen en diferente escala la forma en que se están experimentando.

Por otro lado, como lo mencionamos anteriormente, algunos autores clasifican a las emociones en positivas y negativas (Lazarus y Lazarus, 1994). Las emociones negativas son aquellas que provocan problemas interpersonales, que amenazan no sólo las relaciones de trabajo, sino la misma existencia como individuo. Las emociones negativas pueden interactuar con la personalidad y el equipo genético y así favorecer la predisposición a sufrir enfermedades (Fawcyst, Fawcyst, Hyun, Elashoff, Guthrie, Fahey y Morton, 1993; Julkunen, Salonen, Kaplan, Chesney y Salonen, 1994; Smith, 1992); coincidiendo todos ellos en que el control estricto de las emociones negativas afecta la salud física (Reidl, Sierra, Guillén y Fernández de Ortega, 2000). Es en este sentido que buscamos una explicación al encontrar diferencias significativas para el factor 2 en la variable de estado civil, en la cual, los solteros son aquellos que presentan una mayor reacción fisiológica asociada a la respuesta de celos; esto puede deberse a que cuando las parejas inician la construcción de cogniciones imbuidas en intereses románticos, se crea la

atracción, en la cual aparece la unión como motivo, y con él, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto, de esta forma se acentúa un interés por conocer e interactuar con el otro(a), aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes; en el momento en que existe una mayor cercanía, entonces el sujeto pasa de la pasión al romance. Para poder comprender el hecho de que los solteros son aquellos que presentaron una mayor reacción fisiológica asociada a la respuesta de celos, es muy factible que la mayoría de las personas que se encuentran en este grupo estén viviendo una época de romance, por lo cual, es necesario retomar que en la etapa pasional, existe una respuesta fisiológica y una interpretación cognoscitiva de intensidad que define a la relación como una relación más cercana. En el momento en que existe la amenaza de la pérdida, justo cuando se da la relación y no se cuenta aún con bases y la estructuración de esta de una manera firme, puede intervenir con más facilidad el componente genético en la respuesta de celos, esto va aunado a diversas reacciones como latidos del corazón más rápidos, dolores y molestias estomacales al tener esta emoción, sudoración excesiva de manos y mareos repentinos. Dentro de esta postura fisiológica, hay que enfatizar que existe una influencia social, la cual estimula el despertar de la conducta celosa y su forma de expresarla, dentro de esta se encuentran incluidas dos emociones básicas: enojo y miedo (Hupka, 1985).

Existen otro tipo de factores que intervienen en las respuestas fisiológicas que experimentan las personas celosas, en el caso de los solteros, especialmente aquellos que están en etapas más avanzadas de su vida, son propensos a tener algunas enfermedades características de la edad, o a padecer desequilibrios hormonales y síndromes como la menopausia y la andropausia, de esta forma sus organismos están más expuestos a sufrir cambios inesperados ante una situación que les provoque celos.

Las diferencias por edad nos muestran nuevamente que las reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos son más pronunciadas durante el periodo correspondiente al primer grupo de edades (de los 15 a los 24 años), es decir, la etapa en que la adolescencia vive su apogeo, lo cual puede deberse a que como Conger (1977) lo señala, el adolescente sufre importantes transformaciones corporales que influyen de forma determinante sobre las manifestaciones emocionales; entre otras cosas, la actividad hormonal y de las glándulas sebáceas es un cambio común durante esta edad, en este mismo ámbito, tanto en el hombre como la mujer, disminuye la frecuencia cardiaca y respiratoria, aunque la respiración se hace más profunda que la del niño, porque la caja torácica está más desarrollada; así mismo, la presión arterial aumenta debido a que el sistema nervioso aumenta también su actividad.

Kleinginna y Kleinginna (1987) nos dicen que las emociones son una serie compleja de interacciones entre factores subjetivos y objetivos donde intervienen los sistemas neuronales y hormonales, que pueden dar origen a experiencias subjetivas como los sentimientos de activación (agradables y desagradables).

La secreción de las hormonas y la variabilidad de los estados afectivos están estrechamente relacionados durante la adolescencia; esta es una edad de importantes desequilibrios y fluctuaciones físicas, de ahí, la dificultad para poder controlar las respuestas fisiológicas ante la aparición de emociones como los celos; de hecho, debido a el duelo al que se enfrenta en esa edad, existe una imposibilidad de controlar las reacciones emocionales.

Debido al hecho de que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas para la variable de sexo en el factor 2 del Inventario de Celos

Románticos, podemos concluir que nuevamente hizo su aparición el modelo de Sullerot (1979) el cual propone que efectivamente existen diferencias sexuales asociadas a factores genéticos de diferenciación sexual, sin embargo, dichas diferencias son poco significativas y relevantes ya que no tienen un peso suficientemente claro para marcar o implicar una superioridad entre un sexo y otro. Recordemos que no existen características y comportamientos de personalidad exclusivas de un sexo, ya que ambos comparten rasgos y similitudes con respecto a su comportamiento (Androginia).

XI. SUGERENCIAS Y LIMITACIONES

En futuras investigaciones que se realicen es importante tomar en cuenta que los rangos de edad deben ser más exactos, es decir, deberían estar repartidos en cantidades iguales para poder tener más precisión en las muestras y al momento de obtener los resultados.

En el estudio de los celos románticos, sería conveniente tomar en cuenta aspectos socioeconómicos - culturales, realizando la investigación en diferentes ciudades y pueblos de México, tomando en cuenta el lugar en donde laboran las personas (campo, empresas, comercios, etc.), el tipo de vivienda en el que residen y el grado de estudios con el que cuentan los sujetos, así como el lugar donde han estudiado. Sería conveniente que diferentes institutos y escuelas colaboraran en esta investigación, de esta forma podría llevarse a cabo un estudio más completo.

Otro punto a tratar, es el hecho de que debería otorgarse más presupuesto a la investigación dentro del país, ya que es una de las limitantes por las cuales tantos proyectos quedan únicamente en la planeación. Quizá podrían hacerse concursos para los estudiantes de todos los niveles académicos, en los cuales se les impulsara a participar para que a los mejores, se les apoyara con los materiales y el sustento económico.

XII. REFERENCIAS

- Anastasi, A. (1986). Evolving concepts of test validation. Rev. of psychology, 37: 1 – 35.
- Arnold, M. B. (1960). Emotion and personality. New York; Colombia University Press.
- Averill, J. R. (1980). A constructivist view of emotion. En R. Plutchik y H, Kellerman (Eds.), Emotions: Research, Theory and Experience. (pp. 305 – 339). Nueva York: Academic Press.
- De Barbieri, T. (1990). Sobre la categoría género. (sin publicar).
- Bachs, J. (1983). Psicología Diferencial. Biblioteca básica de psicología, Ediciones CEAC, Perú 164.
- Barnett, O. W., Martínez, T. E. Y Bluestein (1995). Jealousy and romantic attachment in maritally violent and non violent men. Journal of Interpersonal Violence, 10 (4), 475 – 486.
- Bers, S.A. y Rodin, J. (1984). Social-Comparison jealousy: A developmental and motivational study. Journal of Personality and Social Psychology, 47(4), 766-779.
- Bringle, R. G., y Boebinger, K. L. G. (1990). Jealousy and the "third" person in the love triangle, Journal of Social and Personal Relationships, 7, pp. 199-233.

- Bringle, R. G. (1991). Psychosocial aspects of jealousy: A transactional model. In P. Salovey (Ed.), The psychology of jealousy and envy (pp. 103-131). New York: Guilford.
- Buss, D. M., Larsen, R. J., Westen, D., & Semmelroth, J. (1992). Sex differences in jealousy. Evolution, physiology, and psychology. Psychological Science, 3, 251- 255.
- Bustos, O. (1995). La Androginia Psicológica ¿Opción o pseudomodelo?. La Psicología Aplicada en México, 159-165.
- Buunk, B. (1987). Conditions that promote beakups as a consequence of extradyadic involvements, Journal of Social and Clinical Psychology, 5, pp. 271-284.
- Clanton, G. Y Smith, L. G. (Eds) (1981). Anatomía de los Celos. Barcelona Ediciones. Grijalbo.
- Conger, J. (1977). Adolescence and youth: Psychological development in a changing world. (2nd ed.) New York: Harper and Row.
- Conway, K. J., S; Bourque, C., J; Scott, W. (1996). El concepto de género. En: Lamas, M. (comp.) El género: La construcción cultural de la diferenciación sexual. México. Coordinación de humanidades, Programa Universitario de estudios de Genero, UNAM. Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, S.A. México p. 303-326.
- Delgado, A. R. Y Bond, R. A. (1993). Attenuating the attribution of responsibility: The lay perception of jealousy as a motive for wife battery.

Journal of Applied Social Psychology, 23 - 16, 1337- 1356.

- De Rivera, J. (1977). A Structural Theory of the Emotions, Monograph 40, X, (4) New York, International Universities Press, Inc.
- De Silva, P. (1997). Jealousy in couple relationship: nature, assessment and therapy. Behavioral Research Therapy, 35, 973 – 985.
- Díaz Loving, R. (1996). Una teoría Bio-Psico-Socio-Cultural de la relación de pareja. Psicología Contemporánea, Número monográfico dedicado a: Género y Pareja. Vol. 3, No. 1, 18- 29
- Ekman, P., (1982). Las Emociones de la Cara Humana. Londres: Cambridge la Prensa Universitaria.
- Erikson, E.H. (1963). Childhood and society. New York: Norton.
- Fawzy, F., Fawzy, N., Hyun, C., Elashoff, R., Guthrie, D., Fahey, J., y Morton, D. (1993). Malignant melanoma: Effects of an early structured psychiatric intervention, coping and effective state on recurrence and survival 6 years later. Archives of General Psychiatry, 50, 681-689.
- Fernández de Ortega Barcenas, H. (2001). Percepción interpersonal, calidad de la relación de pareja, sexo, y tiempo de la relación como factores en el desarrollo de los celos y la envidia. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM. Trabajo no publicado.
- Freud, S. (1922). Certain neurotic mechanisms in jealousy, paranoia and homosexuality. En: J. Strachey (de. Y Trad.). The complete

- psychological works of Sigmund Freud. Standard Edition. Vol. 18. Londres: Hogarth. 323-340.
- Freud, S. (1953). The interpretation of dreams. In Strachey (Ed. And trans.) The standard edition of the complete psychological works. London: Hogarth.
 - Friday, N. (1985). Celos. México. Lasser Press Mexicana, S.A.
 - Frijda, N. H. (1986). The emotions. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.
 - García, B. y de Oliveira, O. (1994). Trabajo femenino y vida familiar en México. México D.F. El Colegio de México.
 - González Núñez, J. (2000). Los cambios del hombre frente a la metamorfosis de la mujer. IIPCS, México.
 - Greenberg, J. & Pyszczynski, T. (1985). Proneness to Romantic Jealousy and Responses to Jealousy in Others. Journal of Personality, September, 5383.
 - Gross, J. J. (1998). The emerging field of emotion regulation: An integrative review. Review of General Psychology, 2 (3), 271 – 299.
 - Guthrie, W. K. C. (1940). Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles. México. Ed. Fondo de Cultura Económica. P. 122- 158.
 - Hall, S. (1904) Adolescence. New York Appleton.

- Hebb, D. O. (1948). The organization of behavior. Wiley, New York, E. U.
- Hunt, B. y Hunt, M. Prime time. New York. 1974
- Hupka, R. B. (1984). Jealousy: Compound emotion or label for a particular situation?. Motivation and Emotion, 8, 141- 155.
- Hupka, R. B., Buunk, B., Falus, G. (1985). Romantic Jealousy and Romantic Envy. A seven- nation study. Journal of cross- Cultural Psychology. 16 (4), 423- 446.
- Hupka, R. B. (1987). Cross cultural differences in the elicitation of sexual jealousy, Journal of sex Research, 23, pp. 12-22.
- Hupka, R. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. Alternative Lifestyles, 4, 310- 356.
- Hyland, M. (1981). Introduction to theoretical psychology. McMillan, Londres.
- Ibarra, B. E.; Adrián V. M., (1997). Psicología Cognitiva. México. Impresos Alcalá.
- Izard C.,E. (1984). Las relaciones de la emoción-cognición y el desarrollo humano. Cambridge: Cambridge la Prensa Universitaria.
- Julkunen, J., Salonen, R., Kaplan, G. A., Chesney, M. A. y Salonen, T. J. (1994). Hostility and the progression of carotid atherosclerosis.

Psychosomaticcal Bulletin, 120, 293 - 320.

- Keltner, D. y Buswell, B. N. (1997). Embarrassment: Its distinct form and applasement function. Psychological Bulletin. 122, 250 – 270.
- Keltner, D. y Kring, A. (1998). Emotion, social function and psychopathology. Review of General Psychology, 2 (3), 320 – 342.
- Kohlberg, L. (1969). Stage and Sequence: The cognitive developmental approach to socialization. In D. A. Goslin. (Eds.) Handbook of socialization theory of research. Chicago: Rand McNally
- Lamas, M. (1986). La Antropología Feminista y la Categoría de Género. Nueva Antropología, Vol. 2 (30), 174-197.
- Lazarus, R. (1966). Psychological stress and coping process. New York: McGraw- Hill.
- Lazarus, R.S. y Lazarus, B.N. (1994). Passions and Reason. Nueva York: Oxford University Press.
- LeDoux, (1996). Emotional Brain. Nueva York: Simon Schuster.
- Lemaire, J. (1989). La Pareja: su vida, su muerte y su estructura. México: F.C.E.
- Leong, G. B., Silva, J. A., Garza, T. E. S. Y Oliva, D. (1994) The dangerousness of people with the Othello síndrome. Journal of Forensic Ciences, 3 (6), 1445 - 454.

- Lewis, M. D. (1996). Self organising cognitive appraisal. Cognition and Emotion. 10 (1), 1 - 25
- Levinson, D.J. (1978). The seasons of a man's life. New York: Ballantine.
- Marks, M., De Silva, P. (1991). Multi – faceted treatment of a case of morbid jealousy. Sexual and Marital Therapy. 6, 71 – 78.
- Mathes, E. y Deuger, D. J. (1982). Jealousy, a creation of humane culture. Psychological Reports, 51, 351 – 354.
- Mathes, E.; Adams, H., y Davies, R. (1985). Jealousy: loss of relationship rewards, loss of self-esteem, depression, anxiety and anger, Journal of Personality and Social Psychology, Vol. 48 (6), 1552-1561.
- Mathes, E. W. (1991). Dealing whit romantic jealousy by finding a replacement relationship. Psychological Repots, 69, 538 - 528.
- McIntosh, E. G. y Tangri, S. S. (1989). Relationship between jealousy feelings and behaviors. Perceptual and Motor Skills, 69, 765 – 766.
- Montes Vázquez, E. (2002). Psicología Diferencial de la Envidia: Edad, Sexo y Estado Civil. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM. En Prensa.
- Mullen, P. E. Y Mack, L. H. (1985). Jealousy, pathological jealousy, and aggression. En D.P. Farrington y J. Jun, (Eds.), Aggression and

dangerousness (pp. 103-126). Nueva York: Wiley.

- Oatley, K. y Johnson-Laird, P. N. (1987). Towards a cognitive theory of emotions. Cognition and Emotion, 1, 29 –50.
- Ortony, A., Clore, G. y Foss, M. A. (1987). The Referential Structure of the Affective Lexicon. Cognitive Science, 11, 341-363.
- Ortony, A., Clore G. y Collins, A. (1988). La estructura cognoscitiva de las emociones. España, Siglo XXI.
- Owsley, R.M. (1981). The structure of jealousy. Southwest Philosophical Studies, 6, 75-81.
- Panksepp, J. (1982). Toward a general psychobiological theory of emotions. The behavioral and brain sciences, 5, 407-467.
- Papalia, D. (1988). Psicología, México, Ed. McGraw-Hill.
- Parrot, W. G. (1991). The emotional experiences of envy and jealousy. En P. Salovey (Ed.), The psychology of jealousy and envy, New York: Guilford, 3-30.
- Peralta, P. y Carballo, T. (2001). Validación de los inventarios de celos y envidia Romántica. Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología UNAM.
- Pines, A. M. (1998) Romantic Jealousy. Nueva York: Routledge.
- Pines, A. Y Aronson, E. (1983). Antecedents, correlates and

consequences of sexual jealousy. Journal of Personality, 31, 108 – 136.

- Pines, A. M. y Friedman, A. (1998). Gender differences in romantic Jealousy. Journal of Social Psychology, 138 (1), 54 – 72.
- Plutchik, R. (1980). La Emoción: una síntesis del la teoría psicoevolucionista. Nueva York: Harper & la Fila.
- Plutchik, R. (1987). Las emociones, México, Diana.
- Pueyo, A. A. (1997). Manual de psicología diferencial. McGraw Hill / Interamericana de España, S.A.U.
- Reidl Matinez, L., Lara, A. y Sierra G. (1988). Celos y Envidia: Su asociación con otras emociones. La Psicología Social en México, 7, 210-215.
- Reidl, L., Sierra, G., Domínguez, A., González, M. (2000). ¿Qué significan los celos para los universitarios?. La Psicología Social en México, Vol VIII, 238-288, México AMEPSO.
- Reidl, L., Sierra, G., Guillén, R. y Fernández de Ortega, H. (2001). Sometido.
- Riggs, D. S. (1993). Relationship problems and dating agresión. Journal of Interpersonal Violence, 8 (1), 18 – 35.
- Rivera, S. (1992). Atracción Interpersonal y su relación con la satisfacción y la reacción ente la interacción de la pareja. Tesis de

maestría en Psicología. UNAM.

- Rivera, A. S., Diaz Loving, R. y Flores, G. M. (1988). La percepción de las características de la Pareja y su relación con la Satisfacción en la Relación y la Reacción ante la interacción de la misma. La psicología social en México. Vol. 11, 184- 190.
- Rosenblatt, A. D. (1988). Envy, identification, and pride. Psychoanalytic Quarterly, LVII, 56-71.
- Rost, D. H. y Schermer, F. (1987). Emotion and Cognition in Coping with Test Anxiety. Comunicación and Cognition, Vol 20, No. 2/3, 225-244.
- Rubilar, C., Morales, V. y otros. (1995). Ciclo vital y funcionamiento familiar. Seminario para optar al grado de licenciado en Psicología. Concepción: Universidad de Concepción.
- Santiago, Z.; Crider, A.; Geothals, G et al . (1989). Psicología, Scott, Foresman & Company, USA.
- Scherer, K. (1984). On the nature and function of emotion: A component process approach, En K. R. Scherer y P. Ekman (Eds.), Approaches to emotion (pp. 293 – 317). Hillsdale, NJ, : Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Scherer, K. (1988). Fases de la emoción. Hillsdale, Nueva Jersey: Lawrence Edbaum Associates Publishers.
- Scherer, K. (1997). The role of culture in emotion – antecedent appraisal.

Journal of Personality and Social Psychology, 73 (5), 902 – 922.

- Schwartz, N. y Clore, G. L. (1983). Mood, and judgments of well-being: Informative and directive functions of affective states. Journal of Personality and Social Psychology, 45, 513 – 523.
- Sferra, A., Wright, M. E., & Rice, L. (1977). Personalidad y relaciones humanas, México, Ed. McGraw-Hill.
- Sharpsteen, D.J. (1991). The organization of jealous knowledge: Romantic jealousy as a blended emotion. En P. Salovey (Ed.), The Psychology of jealousy and envy. (pp. 31-51). Nueva York: The Guilford Press.
- Sharpsteen, D.J. & Kirkpatrick, L.A. (1997). Romantic jealousy and adult romantic attachment. Journal of Personality and Social Psychology, 72,3, 627 –640.
- Sheehy, G. (1985). Las crisis de la edad adulta, Barcelona, Ed. Grijalbo.
- Smith, T. W. (1992). Hostility and health: Current status of a Psychosomatic hypothesis. Health Psychology, 11, 139-150.
- Sommers, P. V. (1990). Los celos. México. Editorial Paidós Mexicana, S. A.
- Staske, S. A. (1999). Symbolic Interaction, Vol. 22, Issue 3, p. 213.
- Sullerot, E. (1979). El hecho femenino: ¿Qué es ser mujer?. Editorial

Argos Vergara, Barcelona.

- Taylor, G. (1988). Envy and jealousy: emotions and vices. Midwest Studies in Philosophy. XIII, 233-249.
- Thomas, P. (1979). Como comprender mejor nuestros sentimientos y emociones, México, Ed. Manual Moderno, págs: 12,13, 86-89.
- Tordjman, G. (1989). La Pareja: Realidades, problemas y perspectivas de la vida común, Ed. Grijalbo, S.A., págs.79-81, 107-109,113-115, 129-131, 231, 294-306. Valencia, B. Y Vargas, X., (1991).
- Tous, J. M. (1986). Psicología de la personalidad. PPU, Barcelona.
- Tzeng, O. C., Hossain, R. y Osgood, C. E. (1987). Cross- Cultural Componential Analysis on Affect Attribution of Emotion Terms. Journal of Psycholinguistic Research, vol 16, No. 5, 443-465.
- Valencia, G. B., Vargas, X. (1991). Celos y envidia en la pareja: cuando ella trabaja fuera de casa. Tesis no publicada. UNAM.
- Walden, T. A. y Smith, C. (1997). Emotion Regulation. Motivation and Emotion, 21, 7 –25.
- White, G. L., (1981). Some correlates of romantic jealousy, Journal of Personality, 49, pp. 129- 146.
- White, G. L., y Mullen, P. (1989). Jealousy: theory, research and clinical strategies. New York: Guilford. 58 – 75.

- Wreen, M.J. (1989). Jealousy. *Noûs*, 23, 635 – 651.
- Wukmir, V. J., (1967). Emoción y Sufrimiento. Barcelona, Ed. Labor.1, 12.
- Yela, M. (1987). Estudios sobre inteligencia y lenguaje. Piramide, Madrid.
- Zammuner, V., Fischer, A. (1995). The social regulation of emotions in jealousy situations. Journal of Cross- Cultural Psychology. Vol. 26 No. 2, 189-208

XIII. ANEXOS

13.1 Anexo A

INVENTARIO DE RELACIONES INTERPERSONALES I

La investigación que estamos llevando a acabo tiene la finalidad de saber más acerca de la forma en que se establecen las relaciones entre las personas. No existen respuestas buenas o malas, lo importante son sus sentimientos. Es por ello que le pedimos que sus respuestas sean lo más honestas posibles asegurándole que la información que nos proporcione será completamente confidencial.

INSTRUCCIONES:

1. Conteste por favor a cada de las preguntas según se aplique a usted en relación con alguien de quien esté muy enamorado (a). Con fines de comunicación nos referimos a esta persona como su "pareja".
2. Si no ha pasado por una experiencia semejante a la descrita en alguna de las preguntas, entonces IMAGINE cómo se sentiría en esta situación y responda según lo que sienta.
3. Responda a cada pregunta poniendo una marca "X" en uno de los seis cuadros en que puede responder. Por ejemplo:

	Totamente de Acuerdo TA	De Acuerdo A	Ligeramente de acuerdo LA	Ligeramente en desacuerdo LA	En desacuerdo D	Totamente en desacuerdo TD
Difícilmente me molesto		X				

Fijese que el lado izquierdo está titulado TOTALMENTE DE ACUERDO y que el lado derecho está titulado TOTALMENTE EN DESACUERDO. Para cada pregunta marque aquella de las seis columnas que sea la que más se aproxima a sus sentimientos. En el ejemplo, la persona respondió que está moderadamente de acuerdo con la afirmación "Difícilmente me molesto".

4. Asegúrese de responder a todas y cada una de las preguntas. Su primera reacción a cada pregunta es lo que deseamos conocer. No hay tiempo límite para responder, pero procure hacerlo rápidamente.

	TA	A	LA	LD	D	TD
1. Cuando mi pareja presta atención a otra persona, me siento solo(a) y abandonado(a).						
2. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una Fiesta de Año Nuevo.						
3. Percibo a mi pareja como una persona fiel.						
4. Confío en que mi pareja no me está engañando.						
5. Cuando estoy lejos de mi pareja por algún tiempo, no siento sospechas de lo que está haciendo.						
6. Cuando sospecho que mi pareja me es infiel, creo justificado revisar sus cosas y pertenencias.						

Diferencia en Celos Románticos por Estado Civil, Edad y Sexo

7. Mi pareja debería dejar las amistades del sexo opuesto que él / ella tuvo antes de conocerlos.						
8. Cuando mi pareja trabaja hasta tarde, tengo ganas de comprobar lo que hace.						

	TA	A	LA	LD	D	TD
9. Cuando mi pareja baila con otra persona, me siento muy incómodo(a)						
10. Estoy convencido(a) de que mi pareja se ve con alguien más cuando yo no estoy, aunque me lo niegue.						
11. Me deprimó cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto.						
12. Me gusta flirtear de vez en cuando delante de mi pareja para conservar su interés en mí.						
13. El matrimonio significa que el hombre y la mujer deben hacer a un lado todas sus amistades.						
14. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo(a)						
15. El hombre tiene derecho a esperar que su esposa sea virgen						
16. Me da miedo ver madurar a mi pareja.						
17. Cuando alguien abraza a mi pareja, me siento enfermo(a) por dentro.						
18. Me gusta ver independencia en mi pareja.						
19. Los celos son una señal de amor verdadero.						
20. Es aceptable hacerle daño al amante de mi pareja infiel.						
21. Me parece que mi pareja tiene derecho a tener amistades del sexo opuesto.						
22. Me gusta ver que mi pareja haga cosas por su cuenta.						
23. Cuando mi pareja flirtea con alguien, siento que el corazón me late más aprisa.						
24. Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.						
25. Me disgusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades.						
26. Perder a mi pareja me impide ser la persona que quiero ser.						
27. Me siento incompleto(a) a menos que esté involucrado(a) en una relación romántica.						
28. Me pongo celoso(a) cuando mi pareja sale con otro.						
29. Me siento seguro(a) en compañía de mi pareja.						
30. Me da gusto que mi pareja alcance una meta.						
31. Soy una persona depresiva						
32. Soy una persona feliz						
33. Soy una persona celosa.						

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACIÓN

13.2 Anexo B

**Tabla Factorial ICE – Celos
PC – Varimax = 2 Factores**

FACTOR 1 (Situaciones provocadoras de Celos)

REACTIVO	Factor 1
R1. Cuando mi pareja presta atención a otra persona, me siento solo (a) y abandonado (a).	0.43
R2. Me siento mal por dentro cuando veo que mi pareja besa a alguien en una fiesta de Año nuevo.	0.45
R6. Percibo a mi pareja como una persona fiel.	0.82
R9. Confió en que mi pareja no me está engañando.	0.87
R12. Cuando estoy lejos de mi pareja por algún tiempo, no siento sospechas de lo que está haciendo.	0.60
R14. Cuando sospecho que mi pareja me es infiel, creo justificado revisar sus cosas y pertenencias.	0.65
R15. Mi pareja debería dejar las amistades del sexo opuesto que él/ella tuvo antes de conocernos.	0.76
R18. Cuando mi pareja trabaja hasta tarde, tengo ganas de comprobar lo que hace.	0.72
R19. Cuando mi pareja baila con otra persona me siento muy incomodo (a).	0.51
R22. Estoy convencido (a) de que mi pareja se ve con alguien más cuando yo no estoy, aunque me lo niegue.	0.90
R25. Me deprimó cuando mi pareja habla bien de alguien del sexo opuesto.	0.66
R27. Me gusta flirtear de vez en cuando delante de mi pareja para conservar su interés en mi.	0.57
R29 El matrimonio significa que el hombre y la mujer deben hacer a un lado todas sus amistades.	0.90
R31. La mayor parte del tiempo me siento bien conmigo mismo (a).	0.82
R35. El hombre tiene derecho a esperar que su esposa sea virgen.	0.75
R36. Me da miedo ver madurar a mi pareja.	0.87
R38. Cuando alguien abraza a mi pareja me siento enfermo (a).	0.55

Diferencia en Celos Románticos por Estado Civil, Edad y Sexo

R41. Me gusta ver independencia de mi pareja.	0.72
R45. Es aceptable hacerle daño al amante de mi pareja.	0.57
R48. Es aceptable hacerle daño al amante de mi pareja infiel.	0.42
R49. Me da gusto que mi pareja alcance una meta.	0.51
R51. Me parece que mi pareja tiene derecho a hacer amistades con el sexo opuesto.	0.85
R52. Me gusta ver que mi pareja haga cosas por su cuenta.	0.89
R54. Perder a mi pareja me impide ser la persona que quiero ser.	0.60
R58. Me siento incompleto a menos que esté involucrado (a) en una relación romántica.	0.67
R60. Me siento seguro (a) en compañía de mi pareja.	0.87
R82. Soy una persona depresiva.	0.42
R83. Soy una persona feliz.	0.85
% VARIANZA EXPLICADA	35.6
VALOR EIGEN	17.44
CONFIABILIDAD	0.97

FACTOR 2 (Reacciones fisiológicas asociadas a la respuesta de celos)

REACTIVOS	Factor 2
R30. Cuando mi pareja flirtea con alguien, siento que el corazón me late más aprisa.	0.56
R32. Se me revuelve el estómago cuando mi pareja pasa más tiempo en sus entretenimientos que conmigo.	0.62
R59. Me disgusta cuando mi pareja pasa mucho tiempo con sus amistades.	0.61

Diferencia en Celos Románticos por Estado Civil, Edad y Sexo

R77. Me pongo celoso (a) cuando mi pareja sale con otro.	0.68
R78. Soy una persona celosa.	0.66
%VARIANZA EXPLICADA	7.42
VALOR EIGEN	3.64
CONFIABILIDAD	0.75